

EL COJO ILUSTRADO

Año XI

15 DE JULIO DE 1902

Nº 254

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



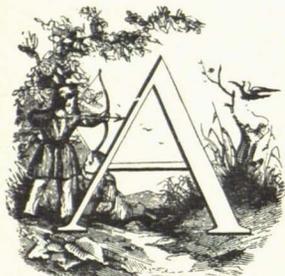
MARTINIQUENA

LA ONDA EXPANSIVA

A CÉSAR ZUMETA

En la agonía de nuestras ilusiones, me parece ver el descenso de la raza latina, simbolizada por una puesta de sol detrás de las montañas del tiempo.

MANUEL UGARTE. Carta de un cubano.



LLI donde haya un pueblo que ofrenda su viva sangre, reta á la contraria suerte y se yergue superior á todos los dolores y á todos los sacrificios, con

la indómita decisión de ganar la dignidad y los honores de nacional independencia, hoy, en los días que corren, es seguro que menos se inmola á una patria inscrita en éstas ó aquellas líneas geográficas que á la gran patria sin fronteras, al vastísimo hogar de la civilización, tal como la estamos entendiendo.

Antes, en las magnas lides de esta índole, la gloria tenía destellos egoístas. Brotaba en un sitio; nacía de él; y ahí podía quedarse, viviendo en su historia y para su historia. Ahora quien lucha donde quiera es la humanidad, y lucha para todos los pueblos, para la salud y para el adelantamiento de todos. Inspira sus ideas y comunica sus grandes vigores para que allí donde su influjo no imperaba surja la rebelión del bien cristiano y triunfe gloriosamente el progreso del hombre.

Cuba, la heroica recién nacida en la familia americana, no podrá sustraerse á esta ley de los tiempos, bien que en ella se cumplirá en una forma peculiar: en la de invasión de la onda anglo-sajona, á la cual España oponía ó creía oponer barreras, pero que ahora, hallando campo abierto, se precipitará y todo lo anegará para realizar una revolución esencialmente moderna y que es inevitable, fatal.

Aun siendo española, encerrada dentro de los gruesos muros coloniales, no era ya posible evitar la infiltración de aquella corriente; mucho menos se la podría rechazar hoy, en Cuba independiente, con instituciones al día, propicias á las libertades económicas.

Y cuenta que las ilusiones en contrario no entraron nunca en la mente de los libertadores cubanos, entre quienes abundan hombres intelectualmente esclarecidos; aparte el que siempre fue válida para muchos pensadores, americanos y europeos, la exagerada profecía de que la magnífica Antilla será, tarde ó temprano, una estrella más de la vecina constelación política.

Si distante é improbable en cierto modo es la realización de tal profecía, no así la asimilación de aquel opulento girón americano al comercio, á la industria y á la actividad de los anglo-sajones.

¿Por qué? Pues precisamente porque Cuba, libre, ganando su independencia, la ganó para adelanto y esplendor de la

civilización, y la civilización aquí, en esta parte de América va creciendo anglo-sajona; y no hispano-indo-negra como nosotros la estábamos produciendo, civilización contrahecha, aunque muy vestida y perfumada á la francesa.

Porque de los anglo-sajones es aquí, aunque nos duela, la superior jerarquía de la democracia, que no es cosa que se hace en las legislaciones políticas sino que se crea con las virtudes públicas; y nosotros no tenemos muchas que exhibir para disputarles la hegemonía continental.

Y aunque de todo esto salgan conclusiones muy dolorosas, muy martirizantes para los que no somos anglo-sajones, llore cuanto quiera nuestro corazón, pero luzca para todos la verdad, para, si es posible, aprovecharla.

El oro. Hé aquí el símbolo inequívoco del poderío y de la influencia civilizadora en los pueblos modernos. El oro, porque representa el trabajo, y el trabajo es el lema actual; por lo cual no hay pueblos grandemente ricos si no son grandemente trabajadores, pese al lirismo volátil de los latinos bienaventurados.

Otros fueron los tiempos en que se vió que las naciones podían enriquecerse y engrandecerse impunemente con la garra conquistadora y vivir vida inmortal medidas en los brazos de Marte; mas, si así se formaron pueblos colosos, cuerpos nacionales enormes, á luégo los vimos también morir de tisis, desmintiendo toda la gloria y fascinación de sus tradiciones. Ahora no. Ahora la grandeza de los Estados está en relación con la influencia expansiva de la riqueza económica en el interior como en el exterior; con los triunfos duraderos del trabajo industrial cuyos frutos de prosperidad no caben en ninguna medida.

De ahí el que los anglo-sajones, poseyendo tanto oro, con él inundan á Cuba y se la ganen económicamente con todo género de expansiones industriales.

Pletóricos, su riqueza busca necesariamente prolongar sus radios de actividad y se desborda sobre aquello que está más á su alcance. No cabiéndoles la sangre en su sistema circulatorio, trasfunden la que les sobra á otros organismos más pobres. Nada hay más natural.

Así le toca hoy á Cuba, como á México; y gradualmente continuará la expansión hacia el Sur, hasta que mañana, cuando ellos se cuenten cerca de trescientos millones, que será antes de terminar el siglo, su trabajo, su oro, su civilización y aun quizá sus instituciones, se habrán sembrado en casi todo el hemisferio.

¿Existe alguna circunstancia, ó hay algún hecho previsto que pueda desviar esta revolución, incomparable con ninguna otra en la historia, por su carácter é influencia?

Creo que no. Ningún pueblo del otro hemisferio da señales de andar tan á prisa que pueda llegar á tiempo de contrarrestar aquí la riqueza expansiva anglo-sajona.

Y cuanto á los demás pueblos de América, bien sabemos que—hablando en términos generales—nada indica que nos acerquemos á días mejores que los actuales, ni en esplendor ni en pujanza.

Al paso que los anglo-sajones trabajan, se enriquecen y se agigantan, noso-

tros nos ocupamos en hacer política fi-larmónica á compás de la cual nos des-cuartizamos y nos fusilamos, y devastamos cuanto nuestra pequeña laboriosidad logra fundar en los cortos intervalos de nuestra faena macabra. Y como los pueblos retrogradan con rapidez mucho mayor que se civilizan, es lo más probable que habiendo llegado á una condición en que hay ya que hacer argumentos para no creernos semi bárbaros, si continuamos este andar, dentro de algunos años bien podríamos salvajizar-nos tanto quizá como aquellos pueblos africanos que todavía viven en perpetuas guerras intestinas.

En suma, que los elementos invasores del trabajo civilizador extraño se fortalecen y que las resistencias que pudiéramos oponerles se debilitan rápidamente, camino de desaparecer.

¿Cuál el arbitrio para evitar que se cumpla este destino histórico? Hay uno; pero que no salvaría, como no ha salvado en Cuba, más que intereses políticos convencionales: el arbitrio de realizar nosotros mismos la invasión en la forma de inmigraciones laboriosas, dirigidas por nosotros, como lo han estado ensayando algunas repúblicas del extremo Sur del continente. Y no la realizaremos por cierto antes que la propia expansión de otros pueblos los obligue, los constriña á venir, los anglo-sajones los primeros, tocando á nuestras puertas y gritándonos: «Ea! La civilización humana necesita ahora todo eso que la Providencia le reservó y que vosotros inútilmente poseéis. Es ya preciso que esa magnificencia colosal de riqueza que habéis desdeñado sea transformada en regalo y felicidad de todos los hombres. Para hacerlo traemos aquí el oro del trabajo y las virtudes de la democracia cristiana.»

¿Se dudará entonces que vienen á cumplir un deber?

Lo que acontece, pues, en Cuba, con natural amargura de sus libertadores, son hechos sintomáticos de la inevitable revolución que se prepara; hechos precursores de esa gran revolución del trabajo expansivo, la cual poco ó nada ha de tener en cuenta demarcaciones y convencionalismos políticos, que corresponden á un orden de intereses independiente de sus impulsos inmediatos.

¿Sufrirá por esto un eclipse la raza latina en América?

No. No, por la obvia razón de que ese latinismo americano con que se nos barrena los oídos desde hace tantos años, no existe. Menos que nunca, hoy, que el hombre típico de América que habla castellano no es solamente del marfil español, sino también de la caoba indígena y del ébano africano; de una especie peculiar que resultó naturalmente de la mezcla y entremezcla de aquellos tres componentes en el trascurso de los siglos.

Y luégo adviértase que el elemento étnico latino no vino aquí sino en la escasa proporción que pudieron traerlo los españoles, bien fundido con los elementos celtibero, fenicio, cartaginés, godó, visigodo, berberisco, árabe y otros más. Fúndanse á su vez todos estos rudimentos en nuestra especie americana, con mezcla de las razas negra é india, en grandes proporciones, y mucha fuerza de análisis será menester para encontrar



SAINT-PIERRE Y EL MONTAGNE PELEE



EL MONTAGNE PELEE (Martinica)

en su sangre algún glóbulo de aquella sangre latina que, por otra parte, no circuló en España sino en el período relativamente corto de su prolongada historia, en que fue dominada por las águilas romanas.

Esto es lo cierto; á menos que para sostener nuestra filiación latina valiesen cándidamente por todo ciertos restos que de los romanos nos transmitieron los peninsulares; como los del idioma del Lacio en el lenguaje que hablamos, los del paganismo en la magnificencia de nuestro culto, los de la legislación quiritaria en nuestros códigos y los de la dureza dominadora y avaricia cesárea en nuestros pretorianos y cuestores.

Y este embrión es el que en días ya inminentes se ha de transformar en otros gérmenes, ó acaso desaparecerá, en el seno de la onda expansiva que se desprende del Norte.

Porque el caballero justador, con sus leyendas heroicas, se va; se va el trovador castellano con sus endechas de quejumbre; se van nuestros queridos idealismo y sentimentalismo, improductivos en la cronología de América.

Porque en las atalayas del progreso humano están tocando campanas de oro, heridas por el recio martillo del ferrero; y nos llaman á nuevas congregaciones.

ANDRÉS J. VIGAS.

Caracas—1902.

A NINÍ MAURI

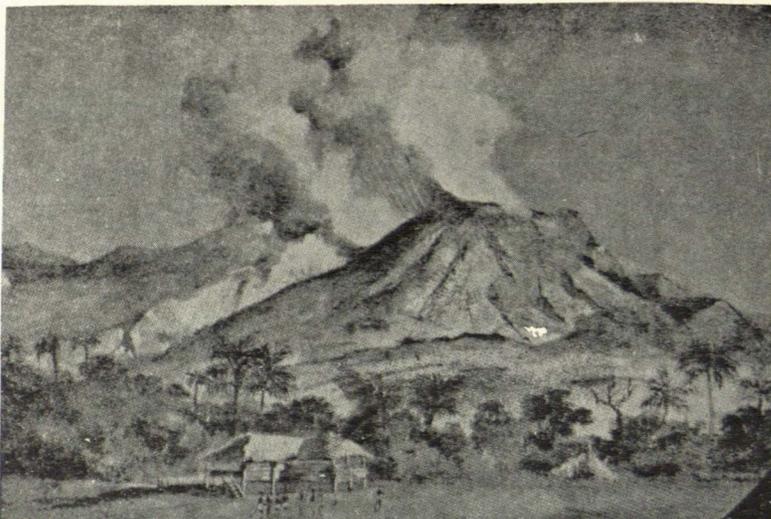
Bien recordarás, Niní,
Que avecilla grácil eras,
De apenas dos primaveras,
Cuando te mostraste á mí.
Después desplegar te ví
Alas de ángel y mujer,
Y entonces pudo mi sér,
Con fe casi paternal,
De tu espíritu ideal
Las virtudes comprender.

Lo de *paternal* lo incluyo
Porque, según me parece,
La luz que mi hogar te ofrece
No es extraña á la del tuyo.
De tal bien, á lo que arguyo,
Viene á ser móvil primero,
El cariño verdadero
Que á tu padre rindo ufano,
Tanto á título de hermano
Como á fuer de caballero.

Él, que es tu gloria y tu egida,
Te brinda, á par de su amor,
El ejemplo y el calor
De la reina de su vida.
En los dos por siempre unida
Verás la dicha al consuelo,
Y á su lado, en cada anhelo,
Obtendrás segura calma,
Porque ellos son á tu alma
Lo que es el iris al cielo.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

Caracas: 15 de junio de 1902.



El Montagne Pelée — Erupción del año 1851 (tomada de un grabado de la época)



Saint-Pierre: Plaza del Mercado

EL POETA DE PARIS

(CATULLE MENDÉS)



NINGÚN poeta, en ninguna época, en país ninguno, tuvo un destino comparable al de este Cátulo parisien- se. Sin duda los hubo más grandes y más gloriosos. Los hubo que dieron su nombre á un siglo, que impusieron sus ideas á un pueblo, que encarnaron el alma de una raza, que fueron pastores de innumerables rebaños de almas. Los hubo que fueron pontífices, que fueron patriarcas, que fueron reyes. Pero antes de que éste naciera, no los había habido aún, príncipe de todos los principados ideales.

Catulle Mendés es el primero á quien todos los maestros pudieron antaño considerar como discípulo y en quien, hoy, todos los adolescentes ven un maestro. La crítica severa dice esto de otro modo. Compara su obra con un mosaico. Le considera cual un Frégoli artista,

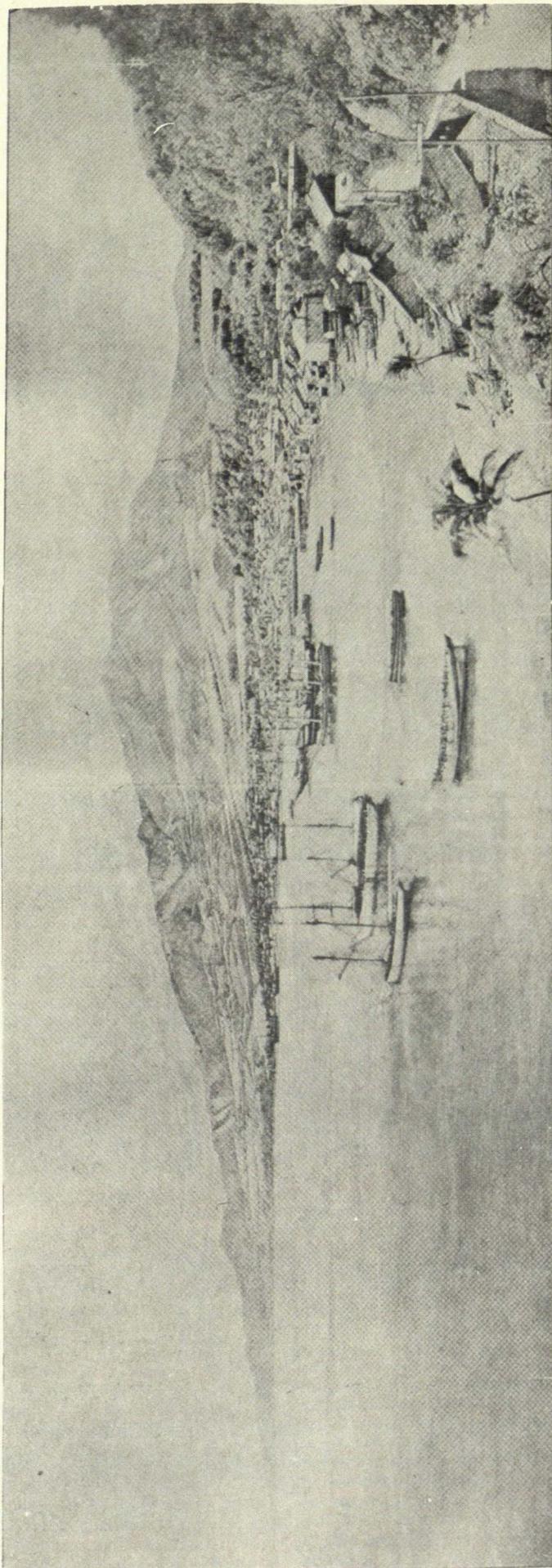
que sabe presentarse primero imitando la voz ciclica de Víctor Hugo, luego diciendo la honda oda de Leconte de L'Isle, en seguida haciendo líricas piruetas á la manera de Teodoro de Banville, siendo clásico un instante más tarde, y siendo, por último, decadente.

Dice también la crítica: «Es el inventor de la impasibilidad poética. Es el que, en un verso célebre, dijo: *Nada de quejidos humanos en el canto de los poetas*. Es el teórico del Parnasismo. Es puro como el mármol, frío como el mármol, insensible como el mármol».

**

Pero esto no es justo. El maestro mismo acaba de declararme, indignado:

—¿Impasible yo? Es una locura decirlo!... ¡Impasible quien, día por día, lanza al viento sus pasiones, odios y amores entre las hojas aladas de los diarios! ¡Impasible el que ha escrito novelas de lágrimas, de rupturas de alma, de agonías de sentimientos; el que ha sufrido con sus héroes, el que ha gozado con sus heroínas! ¡Impasible, en fin, quien ora todos los días ante esas dos imágenes!...



SAINT-PIERRE - Vista panorámica

Y con el dedo me señalaba dos retratos amarillentos colgados en la parte más visible de su sala de recibo. Era uno la imagen de Víctor Hugo y otro la de Wagner.

—Cuando escribo,—siguió diciéndome,—lo hago en nombre de ambos. ¿Cómo no tener emoción, pues, siendo un eco de dos lirás eternamente vibrantes? Y por otra parte, la teoría histórica que presenta á los parnasianos como artistas impecables é impasibles, está muy desacreditada ya. En otro tiempo era natural que nuestros enemigos nos la echasen en cara, pues nosotros mismos la reivindicábamos. Verlaine, que fue el más sensitivo de los mortales, exclamó: «¿es ó no de mármol la Venus de Milo?»; nuestro maestro Banville dijo: «el poeta no tiene ni alma ni cerebro; sino sonidos, palabras y palabras; Teófilo Gautier, dirigiéndose á los que leían á los latinos, gritó: «os ordeno que sólo leáis diccionarios, enciclopedias, obras técnicas que traten de oficios y ciencias, lo mismo que catálogos de piedras, metales, etc., con objeto de llenaros la memoria de infinito y variadísimo número de palabras. Es lo único de que el poeta ha menester»; Glatigny, en fin, tituló su más famoso poema: *Impasibilidad*. ¡La impasibilidad de Glatigny si que hace reír! Justamente después de *Santa Teresa* se representará una comedia mía cuyo asunto será la vida atormentada, loca y admirable de Albert Glatigny.



*
*

¡Santa Teresa! En realidad, á lo que yo iba esta mañana á casa del maestro, era á pedirle noticias de su drama.

—Ya está hecho,—me dijo,—y Sarah lo estudia, desde hace algún tiempo, con ardor obstinado. Sólo esta amirable trágica es capaz de tamaños esfuerzos. En el *Aiglon* recita actos enteros, sola. En mi drama casi le sucederá lo propio. Pero nada la arredra, nada la fatiga. La mujer de cristal, frágil y dorada en apariencia, es en realidad un sér de hierro... También María Guerrero, á quien quiero y admiro, me ha pedido mi obra. Yo se la he negado en principio, porque sé que mi santa no es la santa española...

Un silencio.

El poeta parecía buscar algo en su memoria. Sus labios crispáronse ligeramente y su diestra nerviosa acariciaba con alguna rudeza su barba rubia. Al fin, clavándome en los ojos la mirada de sus pupilas azules, clarísimas, como de esmalte nuevo, me preguntó:

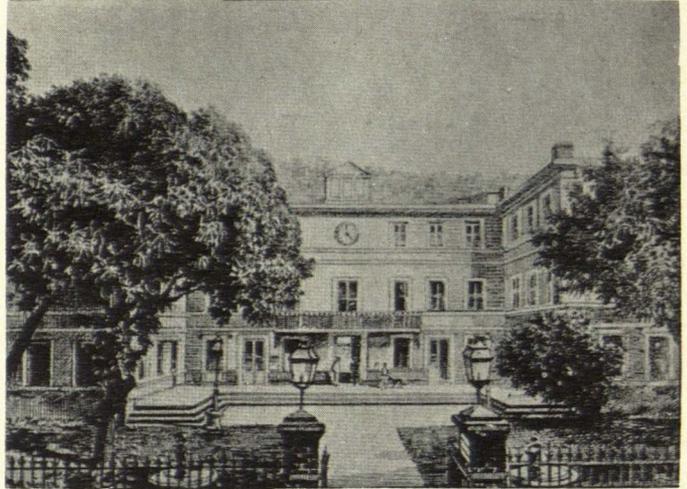
—¿Cuál es la visión de un español al oír el nombre de Santa Teresa?

Quando le hube contestado, murmuró:

—¡Eso es!... ¡muy distinto!... ¡más humana!... ¡más católica!... Y es natural. Jamás ningún hombre ha podido penetrar en el alma de una raza que no es la suya. Yo lo noto leyendo las obras extranjeras sobre asuntos franceses. Nunca nos comprenderá nadie, y nosotros no comprenderemos jamás á



La misa mayor en Saint-Pierre



Hotel Ville de Saint-Pierre



Familia de obreros



Teatro de Saint-Pierre



Martiniquenas

nadie. Lo único que logramos es transponer, interpretar. Yo he interpretado a la manera francesa la figura divina de la Santa de Ávila. He suprimido en ella la época de las tentaciones y he desdeñado en absoluto su carácter varonil de fundadora de conventos, de viajera, de propagadora de la fe... Lo único que me interesa es la visionaria, ¡ah! pero eso sí:—los detalles son escrupulosamente exactos. He leído todo lo que se ha escrito sobre la época española en que vivió mi divina heroína. Los personajes secundarios de mi obra son seres históricos. Felipe II, que llena todo el primer acto, es una creación documentada. Mi D. Tomás, el confesor de la santa, es, con otro nombre, un inquisidor célebre del tiempo aquel, y en mi provincial de jesuitas he hecho revivir la alta, la soberbia, la extraña figura de Ignacio de Loyola. Pero el personaje que más importancia tiene, desde el punto de vista poético, después de la protagonista, es Magalena de la Cruz monja clarisa de un convento de Córdoba que era como una parodia negra de la santa, que imitaba sus milagros, que copiaba sus visiones, que plagiaba sus éxtasis y que acabó, al fin, por confesar a los inquisidores su superchería.

Catulle Mendés paseábase á grandes

pasos por la estancia y á medida que hablaba parecía más nervioso. Primero encendió una inmensa pipa de madera; luego se abanicó con una fotografía en que su esposa aparece de perfil, admirablemente bella; por último vino á pararse frente á mi, me cogió el brazo y sacudiéndomelo con ímpetu:

—¿Querrá usted creerlo?—exclamó. —Pues Magdalena de la Cruz no fue quemada á pesar de su declaración....

..

Apaciguado el maestro, volvió á sentarse junto á mi, en una butaca muy baja. Viéndole siempre tan joven, tan activo, tan lleno de ardor y de entusiasmo, comprendí una vez más la inmensa vanidad de las fechas. «Tiene sesenta años», dicen las biografías. En realidad tiene veinte, ó, mejor dicho, no tiene edad, es como un símbolo de gallardía invencible, de mocedad eterna, de vigor perdurable. Ya no es el rostro sonrosado de sus primeros retratos, ni la esbeltez de antaño, ni la gracia bironiana que adoraron las últimas marquesitas de las Tullerías. Pero aun es bello cual un dios wagneriano, con el rostro ligeramente encendido, con la cabellera echada hacia atrás en ondas de oro y plata, con la barba despeinada, rojiza; con los ojos

de una claridad, de una vivacidad, de una intensidad admirables, sobre todo. El traje es siempre el mismo. La corbata blanca que aparece en las aguas fuertes de hace treinta años, cual una enorme mariposa loca, no ha variado. Ni el sombrero de fieltro, ni la americana muy amplia, ni lasuntuosas camisas han variado. Seguro de su prestigio plástico, sigue el poeta imponiendo su dandismo bohemio y personalísimo.

—Lo único que continúa siendo como antes,—me dijo risueño,—es el alma. Lo demás envejece....

Pero no hay tal. Nada envejece. Hace un par de años, se batió en duelo con un oscuro periodista, porque éste dijo que Hamlet había sido un príncipe gordo y pesado. La herida fue grave y obligó al gran poeta á pasar tres meses en cama. Al sentirse curado, lo primero en que pensó fue en sacar de nuevo la espada.

—Al fin y al cabo,—me dijo,—cuando uno ha vivido tanto como yo, la muerte no tiene importancia.

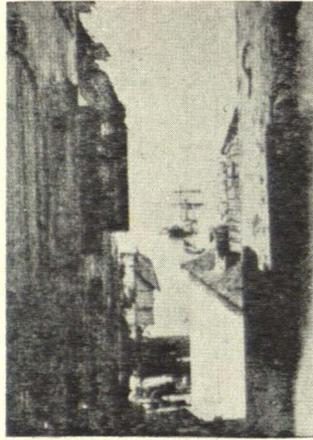
Su existencia ha sido, en realidad, una de las mejor empleadas. Hablo en sentido nietzscheano y no con sentimiento católico. Sus grandes y bellas cualidades las ha aprovechado para gozar. Ha buscado, en la vida, las rosas, y las sonrisas, y el amor y los amores, todos los amores,



Calle del Infierno



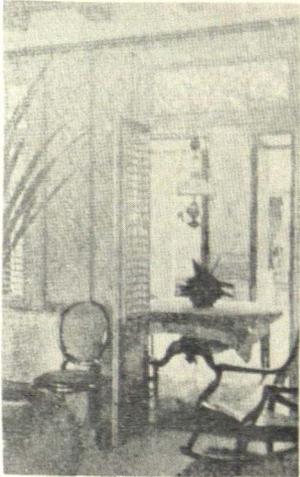
Calle Victor Hugo (la principal de la ciudad)



Calle Victor Hugo, hacia el mar



Vista del campo



Interior de una casa



Vendedoras de azúcar en Morne rouge



Capilla á orillas del camino



M. Moutet, gobernador de la Martinica víctima de la catástrofe



Lavanderas



Sabana de Saint-Pierre

poemas libertinos en lengua latina y aunque á causa de la edad prematura parezca esto mentira, puse toda mi alma en aquellas primeras estrofas. Luego, en francés, no he hecho más que continuar. Cada madrigal, cada soneto, cada cuento, cada acto, cada página de novela, más aún, cada crónica, está sentida, vivida, llorada, ó reida, ó amada, ú odiada. Balzac, derramando lágrimas cuando tenía necesidad de matar á uno de sus personajes preferidos, es para mí un símbolo. ¡Vaya usted,

pues, á hablarme de impasibilidad! No. Los hijos de Victor Hugo no pueden ser impasibles. ¡Victor Hugo!...

No hay idea de la veneración palpitante con que Mendés pronuncia este nombre. Dice «Victor Hugo» como los católicos dicen «El Todopoderoso». «En su obra se halla *todo*,—exclama.—Los simbolistas encontraron allí sus obscuridades, y los parnasianos sus claridades. Allí está el encanto doliente de Verlaine, la distinción gongórica de Mallarmé, la pureza autumnal de Moréas, la sencillez infantil de Francis Jamées. Allí está el mundo y los mundos. Su obra es el universo. Los que aseguran que su corazón fue sólo español, se equivocan. También fue alemán, inglés, griego, francés, italiano, turco, todo». ¡Todo! ¡Esta es la palabra que para Mendés, explica mejor á Hugo «¡todo!» Los demás, á su lado, son semidioses ó á lo sumo dioses especiales. Banville es el dios de la alegría, Leconte de L'Isle el de las selvas, Baudelaire el del infierno. Verlaine es Pan, Teófilo Gautier es Apolo. Pero Júpiter es Hugo, padre, rey de los poetas.

Y cuando hubimos hablado de todo esto, Mendés, risueño siempre, dió un salto, me cogió de nuevo por el brazo, y levantándose, me dijo:

—Ahora, márchese usted. Ha llegado el momento ineludible del trabajo.... ¡eh! Y hasta pronto.

E. GOMEZ CARRILLO.

los más nobles como los más extraños; y se ha embriagado de luz, de perfumes, de madrigales. Y por encima de todas las cosas, ha adorado frenéticamente su arte.

**

—¡Ah! exclamó.—Eso sí es verdad. Las letras, las artes, lo que es mi oficio, me apasiona hasta el punto de que jamás he podido pronunciar una de las frases que en labios de los profesores son vulgares, como «gaya ciencia», «bellas artes», «humanidades», sin sentir una emoción profundísima. Muy niño aún, compuse una serie de





LA VIDA....

Leo en mi libro. Es ya la media noche.
El pelo de mi amada
es un chorro de libras esterlinas.
Y surge su cabeza de las blancas
coberturas del lecho
como el dibujo de un pintor de hadas.

Me dicen: "es un perro"; ó bien: "te adora".
Hoy nos hemos reído á carcajadas.

Los amigos me envidian
mi casita, mi ocio, la muchacha,
mi juventud y la sonrisa eterna.....
Mi sonrisa es mi fuerza y es mi máscara.
Yo soy feliz. Y bien! Esto es horrible.

Suspiro por mis noches angustiadas,
por mi vida haraposa de bohemio,
por mis noches sin cama,
por mi cruel desolación de huérfano,
por mi vida de huérfano y de paria.

A qué vencí? Por qué librar las rudas,
las tremendas batallas,
por la vida, y el éxito y el nombre?
Para qué la ascensión de las montañas?

Si esta noche, de súbito,
á mí viniera un hada
y me dijese:

—Escúchame, poeta;
traigo para tus sienas esta rama
de florido laurel; traigo esta púrpura
para cubrir de púrpura tu espalda;
para tu bolsa un vellocino de oro,
y esta rubia gentil para tu cama,—
al hada bienhechora
le daría las gracias,
y á trueque de esos dones
la pediría:

—Hada,
pónme en el brazo, músculos,
y ambición en el alma.

R. BLANCO FOMBONA.

El sol de la dicha se había nublado para aquel hogar, y el hado negro había derramado su copa de acibar en el banquete feliz de la existencia.

Pasaron varios días y Alirio estaba cada vez peor.

Una noche se sintió á morir. Su madre, de rodillas junto al lecho, le cubría de besos la frente y elevaba al cielo una ternísima plegaria. Su esposa, sentada cerca á él, le contaba uno á uno los latidos del corazón.

Se esperaba por momentos al médico del campo, y por fin entró.

«Un vaso de sangre! un vaso de sangre! ó si no morirá», dijo al verlo, con voz nerviosa y convulsiva.

La esposa salió al punto á buscar un ave para obtenerla; la madre la miró, besó muchas veces la frente de su hijo, le cubrió el rostro de lágrimas, y tomando un vaso y una lanceta, punzóse una arteria del brazo izquierdo y llenó el vaso de rojo y espumante licor; pero al llevarlo á los labios de su adorado hijo, oh Dios! estaba muerto....

El dolor extendió sus alas de cuervo en el recinto de aquel hogar, y madre y esposa lloraban como dos niños junto á aquel pedazo de su corazón.

La sangre salvadora, aquel vaso de sangre que hubiera vuelto las palpitaciones de la vida hasta á un cadáver ya rígido, fue arrojado al jardín esa misma noche sobre una mata de rosas blancas.

..

Cuando clareó el día, todo en la casa era luto, llanto y desolación. Un gemido prolongado, y como salido del fondo del alma, anunciaba de momento á momento la intensidad de la pena que allí había.

Pero en todo el recinto del hogar, se notaba una cosa rara: una fragancia exquisita, superior al aroma de todas las flores.

Habiéndose acercado varias personas al jardín, comprendieron que aquel perfume delicioso lo exhalaban unas rosas purpurinas, del color de los arboles del ocaso en las tardes de Diciembre.

Dios quiso que la sangre de la amorosa madre se perpetuase en aquellas bellísimas rosas, que de entonces para acá se llaman alejandrinas. En efecto, la madre de Alirio se llamaba Alejandra.

..

Con todo, no se deduzca de aquí que el amor de la esposa no puede ser también heroico.

Artemisa, no creyendo sepulcro digno para su esposo el mausoleo que construyó en diez años, y comiéndose luego los huesos para darles tumba en su corazón, es un prodigio del amor conyugal; Lucrecia, enterrándose el puñal en el pecho antes que ver á su esposo deshonrado en ella, es una heroína que merece aplauso; y Eponina, viviendo nueve años en la obscuridad de una caverna para acompañar á su perseguido esposo, y sufriendo allí por él toda clase de privaciones y de amarguras, es un ángel.

A pesar de ello, la diferencia es mucha. El amor de madre es la creación de Dios; el amor de esposa, la obra del corazón humano.

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO.

Caracas.

HISTORIAS CAMPESTRES

I

EL AMOR DE MADRE

Á JOSÉ IGNACIO VARGAS VILA.

UNA madre es un dios en cada hogar. Su creación es de maravillas; su providencia, de milagros; su gloria, de abnegación y de bondades.



Ella redime con una mirada y santifica con un beso. Sus palabras llevan luz á la mente y ternezas al alma. Cura con una oración, y resucita con una lágrima llovida de los cielos de sus ojos.

Ella lo puede todo, porque tiene para su hijo la fuerza de la virtud y el imperio del amor.

Alirio era un joven verdaderamente feliz.

Su casita de campo era un edén: durante todo el año la éra tenia frutos; la troje, granos; el jardín, flores.

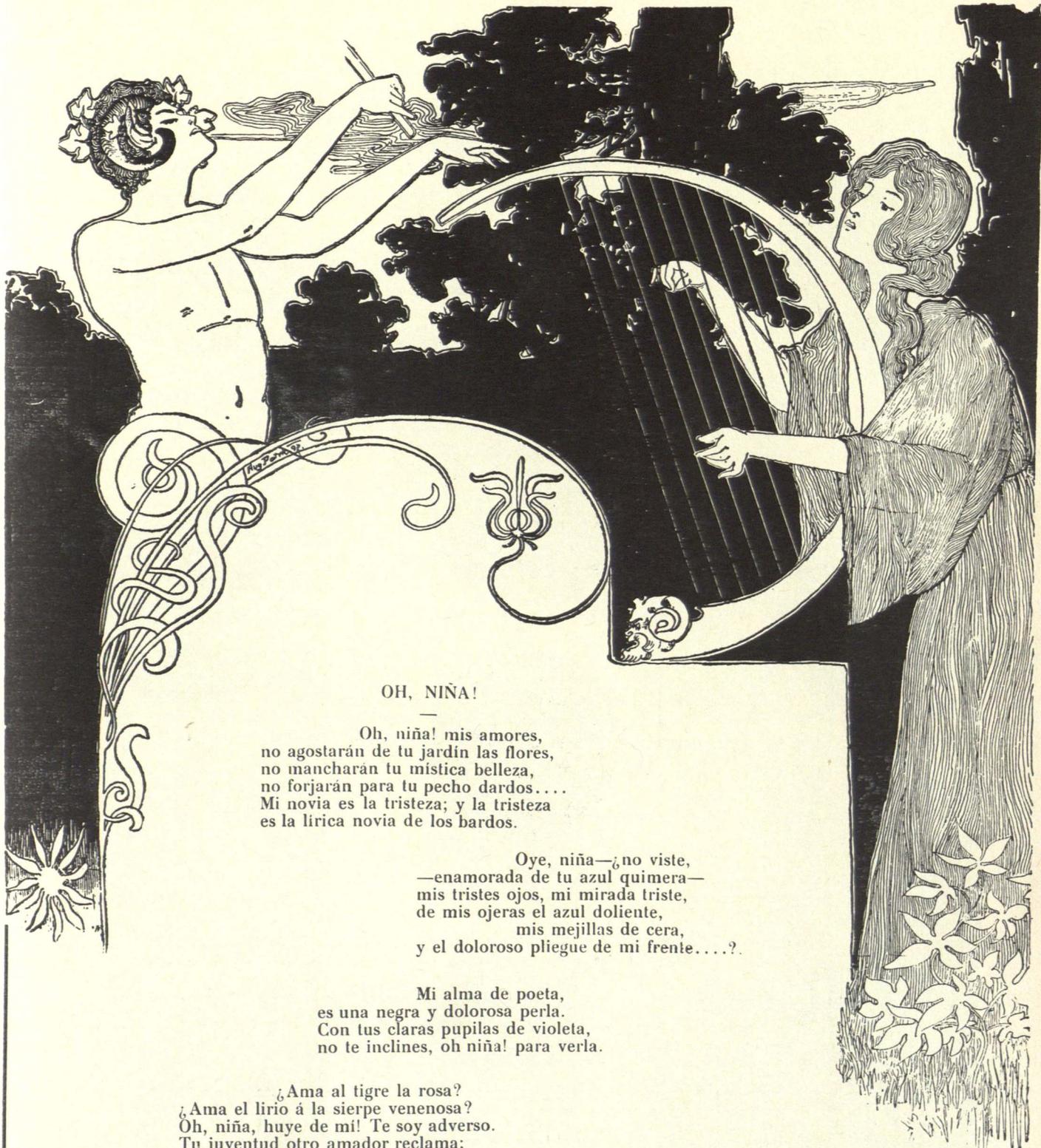
Su esposa antojásemela una azucena, abierta á los primeros fulgores de un día de Mayo. Su único hijito parecía un botón de madre-selva dos noches antes de entreabrir. Su madre era un ángel.

Había realizado los anhelos del vate mexicano:

«Cuán bello hubiera sido vivir bajo aquel techo,
Los dos unidos siempre y amándonos los dos:
Tú siempre enamorada, yo siempre satisfecho,
Los dos una sola alma, los dos un solo pecho
Y en medio de nosotros ni madre como un dios».

..

Un día no se levantó. Toda la noche estuvo bajo la presión de agudísimos dolores, y amaneció escualido y triste. Una caquexia mortal lo devoraba. No tenia aliento ni para girar la vista al rededor.



OH, NIÑA!

Oh, niña! mis amores,
no agostarán de tu jardín las flores,
no mancharán tu mística belleza,
no forjarán para tu pecho dardos....
Mi novia es la tristeza; y la tristeza
es la lírica novia de los bardos.

Oye, niña—¿no viste,
—enamorada de tu azul quimera—
mis tristes ojos, mi mirada triste,
de mis ojeras el azul doliente,
mis mejillas de cera,
y el doloroso pliegue de mi frente....?

Mi alma de poeta,
es una negra y dolorosa perla.
Con tus claras pupilas de violeta,
no te inclines, oh niña! para verla.

¿Ama al tigre la rosa?
¿Ama el lirio á la sierpe venenosa?
Oh, niña, huye de mí! Te soy adverso.
Tu juventud otro amador reclama;
no te incendies, libélula, en la llama
del cirio tenebroso de mi verso.

En las noches de plata,
cuando la luna su raudal desata,
y se abren al amor los corazones;
al pie de tus románticos balcones,
no escucharás mi triste serenata,
no escucharás mis pérfidas canciones...

A. FERNANDEZ GARCIA.



LA FAMILIA DEL GENERAL URIBE URIBE

LA HOSTERIA DE BOTIN



pero, á decir verdad, casi del todo se han borrado nuestras costumbres castizas, nuestros gustos nacionales, nuestro idioma, nuestro carácter, todo lo que constituía nuestra individualidad en el conjunto de los pueblos modernos.

o por muy repetido deja de ser verdadero lo de que en España hablamos y comemos en francés, nos divertimos y hacemos ejercicio en inglés y pensamos en alemán ó noruego. Españoles lo somos únicamente en el nombre;

Fatigado de este *exotismo* antipatriótico, quise pasar un día á la española, y para ello distribuí las horas del modo y manera que verá el curioso lector.

**

La del alba sería cuando, después de tomar á pulso una buena jícara de chocolate de Astorga, con honores—la jícara—de taza y aun pretensiones de canjilón, acompañada de buñuelos *curruscantes* y seguida de un vaso de agua fresca y cristalina de la fuente del Berro, cogíme á un tomo de *El Ingenioso Hidalgo* y largo rato pasé deleitándome con los disparatados sueños del caballero de la *Triste figura* y con las sabrosísimas razones de su graciosísimo escudero. Dejé al cabo de largo rato el libro, envolvíme en la capa, y á buen paso, porque el vienteillo sutil del Guadarrama cortaba como cuchillo afilado, luego de cruzar el Prado, que á aquella hora y con tal frío estaba solitario, y cuyos aguaduchos hacían pensar en aduares abandonados, enderecé el rumbo hacia el Museo, subí la escalinata, crucé la cancela y el vestíbulo y me entré por la galería principal, en cuya parte media estaban hasta poco ha colocados, como es sabido, varios de los mejores cuadros de Velázquez.

—Ya estoy aquí, amigos míos—dije como D. Juan Tenorio á las estatuas, encarándome con las figuras á que dió vida el pincel del

gran artista. Y, ciertamente, amigos míos muy queridos son aquellos silenciosos personajes, en cuyas castizas cataduras parece impreso el sello del carácter nacional. ¡De cuántas cosas grandes nos hablan, ó por lo menos me hablan á mí, los lienzos del pintor sevillano! ¡Cuántos nobles ideales parecen flotar en derredor de aquellos cuadros! Fe, patria, tradición, gloria militar y artística.... Decididamente, allí se siente uno más español que en ninguna otra parte....

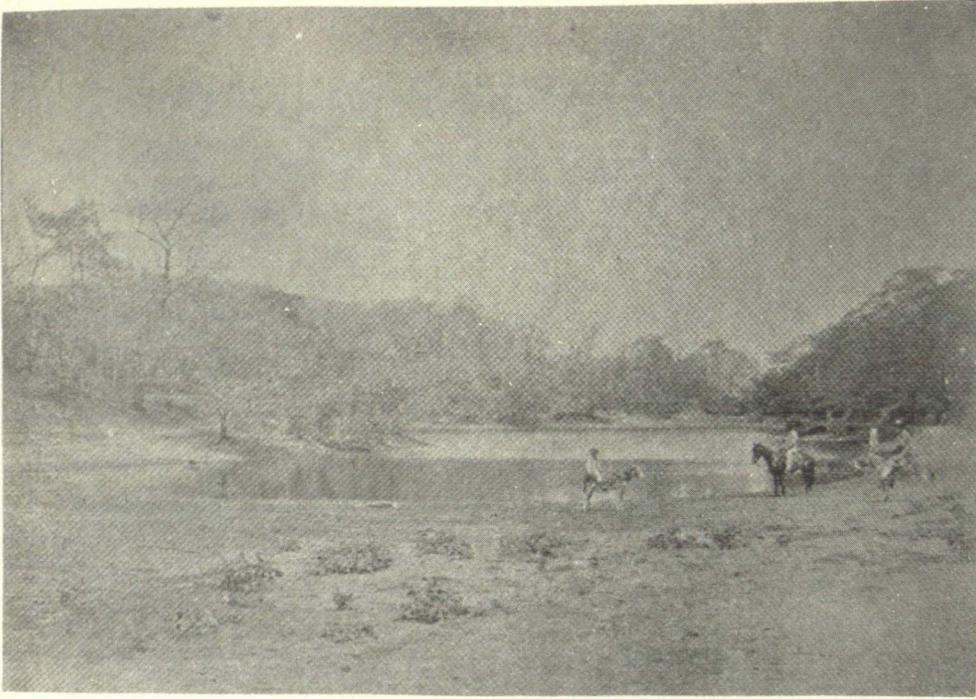
Cerca de las obras de Velázquez, las pinturas de Murillo, copias del cielo, trasladadas al lienzo en horas de extáticos arrobanamientos; y luego los lienzos de Goya, detrás de los cuales, como dice Amicis, se adivina la navaja de los chisperos del *Dos de Mayo*. A la vista de tantas maravillas siéntense deseos de gritar «soy español» con el mismo orgullo—según la frase de Castelar—con que decía el ciudadano romano *Civis romanus sum*.

**

Era domingo el día de mi cuento, y había, por consiguiente, en los teatros función de tarde. Muy avanzada estaba ya ésta cuando salí del Museo y para elegir el sitio en que había de acabarla me acerqué á una anunciadora. En casi todos los coliseos se representaban obras francesas: *La aldea de San Lorenzo*, *Servicio obligatorio*, *Mam'zelle Nitouche*. Por



PRIMAVERA



Tucipido: Laguna Nueva. — Fotografías de Avril

fortuna en la Princesa se ponía en escena una obra de Tirso: *El vergonzoso en palacio*, y allí fuí y no me pesó; que en el aristocrático *corral* vi á María Guerrero hacer de Magdalena con tanta perfección como en su tiempo representara el mismo papel la célebre Josefa Vaca.

Que disfruté de un par de horas deliciosas no hay para qué decirlo; cuantas personas han visto recientemente la comedia de Fr. Gabriel Téllez saben que no son exagerados mis elogios. El ingenio del ilustre mercenario ha sido tan fielmente interpretado por el talento de nuestra inspirada comediante que, si el bueno del fraile levantase la cabeza, de seguro exclamaría, sobre poco más ó menos, como el personaje de *La villana de la Sagra*:

«Que en tan hermoso papel donde mi ingenio firmó, firme la letra quedó como en el bronce; que alcanza cuanto pide mi esperanza....»

¿Cómo dar fin al día de una manera digna de sus comienzos? ¿Dónde comer con arreglo á los cánones de Montañó? En Fornos no hay que pensar, me dije. Allí, *potage viennois aux boulettes de foie, gigot à l'anglaise, escalopes de saumon*. En los demás *restaurants, consommé d'écrevisses, macaroni au gratin, rognons sautés* y otros condimentos por el mismo arte... Nada de comidas extrañas, pensé. Comeré una vez siquiera como nuestros abuelos comían; y me asaltaban la memoria, deleitándome de antemano el paladar, *la gallina morisca, la costrada de asadurillas, el carnero verde*, los artaletes de aves, el guiso que describe Rojas en *García el del Castañar*:

«Cocido en vino un jamón y un chorizo que provoque á que con el vino aloque haga todos la razón»;

lonjas de pernil tan rojas como aquellas que, según Lope en *El premio del bien hablar*,

«... á estar en figura más perfecta, de un cardenal pudiera ser muceta»;

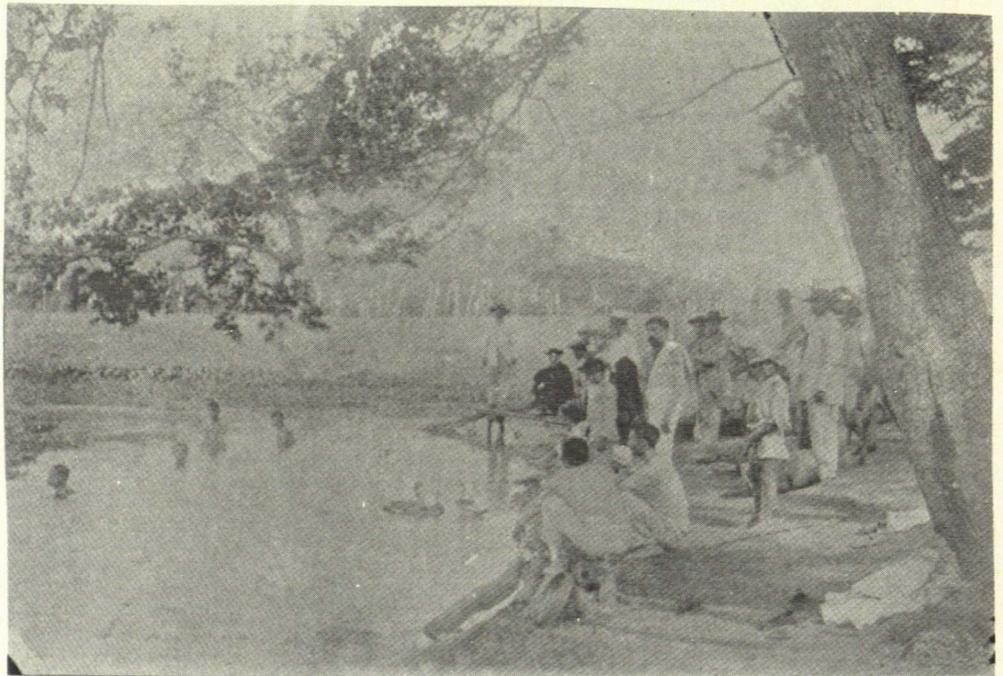
moreillas tan orondas y con tanto sabor y enjundia como la tan ponderada en su famosa cena por Baltasar de Alcázar; *espuma* tan substanciosa como la que con tanto deleite sacaba Sancho de las ollas enormes de las bodas de Camacho el rico; bacalao á la vizcaína, menestra á la catalana, besugo á la madrileña, tostón, cochifrito...; qué sé yo! todos los manjares que constituyen nuestro arte culinario.

Dando vueltas á tan *sabrosos* pensamientos, surgió en mi memoria el nombre de *Polín*, y, pensado y hecho, tomé el camino de la plaza

que en la sucesión del primitivo Botín no rige la ley Sállica.

Los que conocen la historia de la hostería aseguran que más de una vez don Francisco de Quevedo dió fin en ella de tal cual pierna de cabrito asado, ó de un buen pastel de liebre ó de un bien asado cuarto de tostón, remojado todo ello con vino blanco de Valdepeñas ó con aloque riojano servido en verdoso pichel..... ¿Quién sabe si el gran satírico escribió de sobremesa algunas de sus jácaras de marcas y rufianes, ó si después de abundante comida, remojada con copiosas libaciones, entrevió con los ojos de la fantasía los personajes y escenas de sus *Sueños*!

Quizá allí Villamediana improvisó alguno



Tucipido: Laguna de Juan Sabroso — Sitio de baño

de Herradores y entré en la casa de humilde apariencia que ostenta en su fachada el número 7, no sin examinar con curiosa mirada los blancos lechoncillos que en actitudes académicas y con una rama de laurel en el hocico parecen decir «comedme» á los *aficionados* que al través de los cristales los contemplan.

Histórica he llamado á la casa de Botín, y lo es, en efecto, puesto que fue fundada nada menos que en el año 1620 por un riojano cuyo nombre no conserva la historia. En el de 1790, ó sea después de más de siglo y medio de su fundación, la famosa hostería, que en un principio se llamó «Hostería española», fue tomada en traspaso por José Puertas (a) *Botín* (nombre este último que todavía conserva la casa). Desde esta época el establecimiento ha pasado de padres á hijos, de suerte que como los Walter del *Times*, los *Botines* de la plaza de Herradores forman una verdadera dinastía. Hoy es su dueño doña Josefa Ramos, lo que demuestra

de sus maliciosos epigramas, y el corcovado Alarcón trazó el plan de alguna de sus comedias. Acaso en la famosa hostería Valladares y Comella celebraron con opíparas comilonas sus triunfos escénicos. Tal vez Benegasi y Gerardo Lobo entraron en ella muchas veces, y quién sabe si allí también mataron sus hambres el donosísimo Diego Torres y el ingeniosísimo don Ramón de la Cruz.

Fuera de duda está, según parece, que Fernando VII, acompañado de Chamorro, Pepa la Naranjera y otros tales personajes de la misma laya, tenía comidas íntimas en la casa de Botín. Y no ha menguado la gloria del establecimiento con el correr de los años. En él han tenido lugar las orgías

que han hecho raya en la época.

Los toreros más afamados han corrido allí grandes juergas ó juelgas, como dicen los inteligentes. Curro Cúchares, el Tajo y Frascuelo han honrado muchas veces la clásica hostería; y del segundo de los citados diestros se dice que en más de una ocasión



Iglesia de Tucupido



Tucupido : La Plaza. — Fotografías de Avril

muros revestidos hasta la altura de dos metros de blancos azulejos, y amueblada con media docena de mesas de *pintado pino* cubiertas de manteles y con una docena de fuertes sillas de Vitoria.

No alumbraban la estancia candiles ni velones de Luceña; pero, á decir verdad, el mechero de gas que iluminaba el *salón* no aventajaba en resplandores á los que hubieran podido lanzar aquellos antiguos artefactos.

Sentéme delante de una mesa que el mozo se apresuró á cubrir con un mantel limpio, y entre aquél y yo se entabló el siguiente diálogo:

—¿Qué hay de comer?—le pregunté.

—Pues hay de todo—me contestó con cierta vanidad que no dejaba de estar justificada.—De todo, sí señor. Cochifrito, tostón, perdices, gallinas, besugos, ternera asada, pierna de carnero—y siguió ensartando nombres de guisos capaces de poner espanto en el mismo Gargantúa.

—Bueno—le interrumpí.—¿Cuáles son los platos especiales?

—Todos son especiales y excelentes; sí, señor, excelentes.

—Está bien. Tráigame usted besugo á la madrileña, perdiz y lechoncillo.

Retiróse el camarero, y á poco volvió, colocando en seguida sobre el mantel, cubierto, un panecillo, platos, vasos y una botella de vino blanco de Valdepeñas. Al cabo de algunos minutos entró de nuevo el mozo, trayendo esta vez una enorme cazuela de barro de Zamora, grande como un estanque, y en medio, nadando en aromático caldo, un besugo que ostentaba en su blanca carne primorosas inscrustaciones de limón.

Declaro que estaba delicioso. ¿Qué salsa á

se hizo llevar á Sevilla los platos más famosos que se condimentan en la casa de doña Josefa Ramos.

—Aquí han comido—me dijo con orgullo el Butarelli que me servía—Castelar, el doctor Camisón, el Duque de Tamames, el Marqués de Campo Sagrado, don José Albareda... Suelen venir también Mariano de Cavia, Laserna, Eduardo del Palacio, Matías Padilla... y otros muchos señores de los que *escriben en los papeles*. En fin—añadió el mozo entusiasmado,—la flor y nata de Madrid.

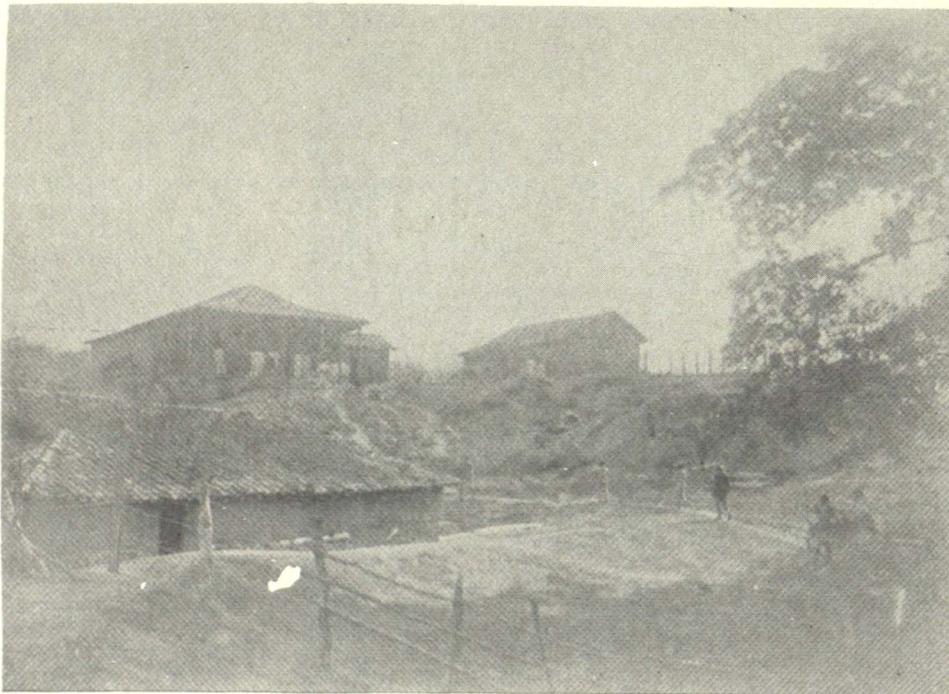
Con tales datos se comprenderá que los due-

ños de la famosa hostería se han puesto las botas, ó mejor dicho, los *botines*.

Como iba diciendo, entré en la casa, crucé la tienda en que se sirven pasteles, eché una ojeada á la cocina, en la cual unos cuantos hombres vestidos de blanco, iluminados por los resplandores rojizos de un horno, iban y venían afanados en sus tareas culinarias; subí una empinada escalera, y me encontré en una habitación partida en dos espacios por una gruesa pared abierta por tres arcos, con los



Samán á orillas de la laguna de Tucupido



"Juan Sabroso": Posesión del señor Pánfilo Pérez R., de Tucupido. — Fotografías de Avril

la tártara ni á la bayonesa podrán compararse con el succulento mojo que humeaba en el clásico cazolón? Y si bueno me pareció el besugo, por incomparable tuve la perdiz y por delicioso el cuarto de tostón de dorada corteza. Todo ello acompañado del Valdepeñas y seguido de queso manchego, de polvorones y frutas, me hizo dedicar mentales elogios á la cocina española, hoy postergada por otras cocinas, ni más ni menos que nuestro arte, nuestra industria y nuestras costumbres, por las costumbres, arte é industria de otros pueblos.

**

A todo esto el interior de la hostería, á causa

sin duda del vinillo blanco, tomaba para mí su aspecto primitivo, como si el siglo XVII existiera aún en aquella sala, como si el tiempo se hubiera parado allí. Miraba á los rincones y creía ver arrimadas á ellos espadas de ancha cazoleta y rectos gavilanes; fijaba los ojos en las sillas, en alguna me parecía advertir encima del asiento plegada capa y sobre ella sombrero de ancha falda y larga y rizada pluma; antojábanseme los hombres que formaban los grupos que en las otras mesas comían, soldados de Flandes unos, hampoues otros, gente de aquella que describe Quevedo en sus libros y Zabaleta en su *Día de fiesta*.

Y tan viva era la ilusión que aquello me

causaba, que una vez, al oír ruido de bandejas, me levanté apresuradamente tomándolo por chocar de espadas... Solamente volví á la realidad cuando al pedir la cuenta al mozo me habló de pasetas y no de ducados y de escudos....

Después dieron las doce en un reloj vecino y acabó mi día español.

FRANCISCO F. VILLEGAS.
(Zeda.)

UN CAPITULO DE "LA REVANCHA"

(NOVELA INÉDITA)

Y no saben, desgraciadamente, los que oprimen, qué suma de odios y rencores representa cada ilusión que matan! Y que el día de las reparaciones no es bastante, no, el cobro que se hace de la sangre extraída á succiones del cuerpo social!

(El autor, autógrafo en El Cojo ILUSTRADO).

.....

Al amanecer de un día del mes de diciembre, en el promedio de la última década, un joven de veinte años, pálido y enjuto, de ojos escrutadores y labios desdeñosos, abría una de las ventanas exteriores del amplio y hermoso edificio que sirvió de local á un instituto de especialidades, y se puso de brazos en el travesaño de la balaustrada, á aspirar el aire húmedo de aquella mañana fría y brumosa.

Vestia gabán gris, cerrado desde el cuello, y cubría su cabeza una gorra de piel de nútria. Era uno de los directores del establecimiento, á pesar de su juventud; posición y años delatores de una labor tenaz y agría, de una constancia infatigable, una lucha sin merced y una victoria indisputable. Era Rafael Padua.

Fijó su mirada en la esquina inmediata, en donde se hallaba un hombre, que á juzgar por la hora y por su aspecto, debió haber dormido entre las ruinas de una villa cercana, recién derruida. Ropa de deshecho, por cuyas rasgaduras asomaban las flácidas carnes, mugrienta y maculada de lodo, grasa y moho, mal cubría los miembros de aquel infeliz, en expectativa de transeúntes.

Al oír el ruido de la ventana que se abría, volvió la vista y se dirigió á aquélla, con la mano colocada sobre el pecho semi-desnudo, para defenderlo de la frialdad del ambiente, arrastrando los pies inflamados, cuyos músculos tumefactos desbordaban de los desvencijados borceguies.



Tucupido: Orillas de la laguna

A su saludo, Rafael correspondió invitándole a entrar en el local.

El andrajoso arrojó sus harapos de ropa y de carnes sobre un banco del corredor y con una voz que trataba de inspirar confianza, esforzándose por dar a la fisonomía una expresión risueña, que resultó gesto de dolor y de turbación, de vergüenza y de súplica, exclamó:

—Probablemente usted no me recuerda...

—Se equivoca usted, le interrumpió el joven; le recuerdo a usted perfectamente. Llevaban en sus venas, mis antepasados maternos, sangre corsa; y hay en Córcega excelente memoria...

La voz siniestramente tranquila, el tono deliberadamente reposado, la expresión enigmática de la fisonomía de Rafael, hicieron presentir al pordiosero alguna nueva desdicha, llamada por esa atracción fatal del infortunio.

El joven continuó:

—Palpita todavía la súbita impresión que he experimentado al verlo a usted; zumba, sombrío y pavoroso como siempre, el enjambre atormentador de horribles recuerdos que ha despertado en mi espíritu su presencia. Lo llevo hace años, vigilante alevé que finge dormir en el fondo de mi alma y que se mueve y me punza con sus papilas agudas, por donde segrega tósigos infames sobre los restos de mi pureza, cada vez que agita su ala tenebrosa alguna injusticia, ó cada vez que se queja algún dolor inmerecido.... Lo recuerdo a usted mucho: el año 1883 contaba yo nueve de edad; Caracas esplendente estaba para

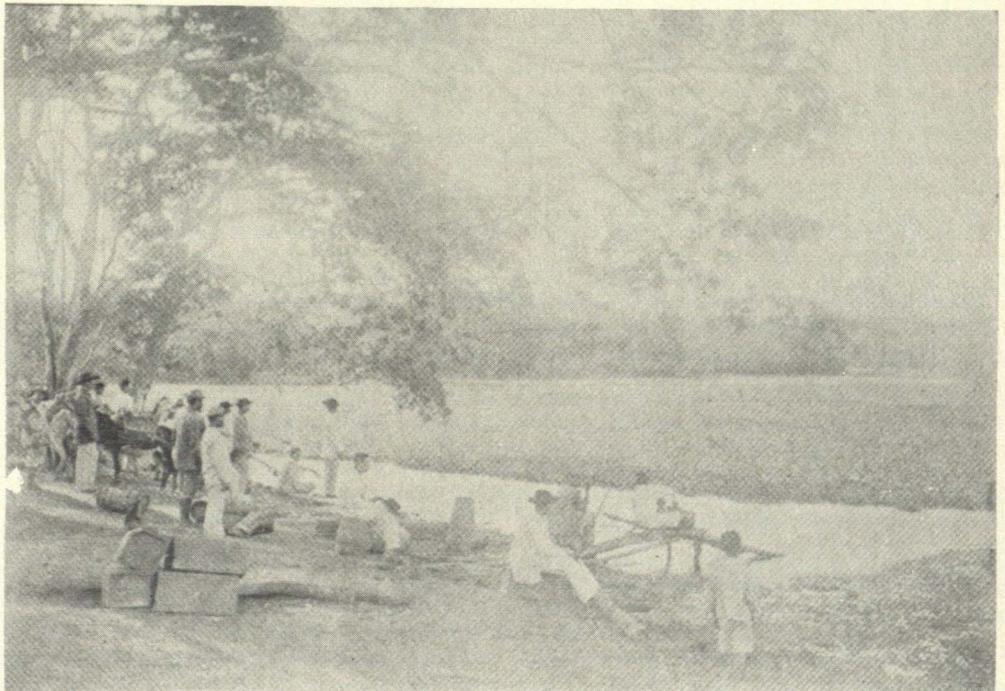
mi concentrada en tres sitios: un taller fotográfico, una repostería y una quinacalla, que eran el sumo deleite de mi infancia sencilla, tan pura, tan ingenua. Salvado el umbral de la casa de mis padres, ganada la calle, las horas impasibles, que eran de ansiedad para mi familia por mis furtivas é inexplicables ausencias, caían sobre el arrobó, la abstracción, la contemplación extática ante las exhibiciones del fotógrafo, de entre cuyas obras no solicitaban mis miradas sino la actitud y el color, ignorante feliz de los gestos turbadores y de las formas de tentación; ó aalelado ante los cristales del repostero, absor-

Entre aquellos dependientes se hallaba usted...

El narrador hizo una pausa, feroz refinamiento de lenta crueldad, que convertía casi en gemido los reiterados suspiros del mendigo.

—La colina del Calvario, continuó Rafael, tenida cariñosamente, como un bouquet de amor y vanagloria, era el paseo favorito de una niña, que por la posición eximia de su padre estaba llamada al rango brillante que hoy ocupa en una sociedad extranjera. He sabido después que el amor es tiránico, cruel é inexorable.... Usted amaba a la rubia infantil. ¿La gratitud inocente

biendo sin apetitos materiales, la delicia inexpressable de unos bombones que parecían copos de espuma petrificada, ó plumones róseos, aéreos, frágiles, tenues.... parecíanme la obra excelsa de la delicadeza humana, la máxima ternura, lo más exquisito de las suavidades. O bien, ante las vitrinas de la quincalla, jamás se sació mi sed de admiración á las formas caprichosas de las baratijas, al oropel de los avalorios, á las facetas refulgentes de los objetos de cristal, á la actitud encantadora de los bibelots, al despliegue espectral de los cofres para pintores y dibujantes, á los rótulos policromos de los botecillos de esencias... Clientes y despachantes estaban ya habituados á tropezar con aquel niño embobado y tonto, incansable en su contemplación. Sus años los hacían indulgentes: comprendían la oblación de la inocencia, candorosa y compasible.



Tucupido: Laguna de Juan Sabroso. — Fotografías de Avril



Tucupido: Orillas de la Laguna Nueva. — Fotografía de Avril

de ella, por los galantes obsequios que la hacía usted—hurtados sin duda al establecimiento que servía—la tomaba usted por precoz sentimiento de amorosa correspondencia? ¿La situación magnífica del padre alentó la ambiciosa ilusión de haber cautivado usted sin remisiones aquel corazón de niña? ¿Se sintió usted triunfador afortunado sobre las codicias que acechaban en torno de aquella rosa, que apenas descogía sus pétalos de oro como una promesa de futura magnificencia, y... experimentó usted la ebriedad jactanciosa de la victoria? Lo ignoro; pero entre todas las cosas que bajo su altísima otuscación bullían indiferentes, la inocencia, la infima, la remota, la insondable inocencia de un niño, debió ser sagrada.

Un día, uno de sus compañeros preguntó quién podía ser yo: lo preguntó á usted, amigo de mi padre, que se sentaba entonces en alto sitial en la magistratura de mi país. Y contestó usted,.... hace once años, con estas palabras, que he oído resonar muchas veces en mis noches melancólicas; cuantas veces oigo el grito doloroso que la infamia triunfante arranca de las entrañas de los vencidos; dijo usted, con desdén villano:—*Ese es hijo de un hombre de esos breñales del interior*.... ¿No ha sentido usted nunca, por un mediodía resplandeciente de sol, en medio de una llanura, unas de esas centellas que parece que quiebran los cielos y los despedazan sobre la tierra?—Esa fue mi impresión, de dolor, de miedo, de angustia. Niño ignorante aún del vocabulario, inerme, sin vigor, sin musculatura, sin voz con que gritar, impotente para saltarle á usted al cuello y apretarle las venas hasta que estallasen, oprimirlo hasta que brotase sangre, cruzó por la tiniebla de mi desesperación la fúlgida idea de plantarme en la calle á llorar, á gemir, á clamar porque viniese alguien fuerte, una persona mayor, y preguntase por la causa de mi aflic-

ción y mi desdicha, para acusarlo á usted, para rogar que se le castigase, porque me había hecho daño.... sin yo merecerlo.

Yo era inocente, sencillo y bueno: en mi delicada epidermis, excitada siempre por el atavismo de muchas sangres rebeldes y bravías, hizo usted el primer rasguño, con garra emponzoñada; en vano he tratado de cicatrizarlo, en vano he colocado sobre él todos los apósitos: áridos estudios, tormentas de vida repugnante á mis inclinaciones, á mi ambición, viajes, amores, veleidades de artista, las cátedras, análisis de religiones: nada ha sido poderoso á detener los progresos de aquella hendedura en la carne intacta de mi espíritu, que ha ido abriendo sus labios voraces y mordiendo primero y devorando luego, sin clemencia y sin saciedades, todas las fibras por donde circulaba un aliento de bondad y de belleza; cárdena boca feroz, tinta siempre en sangre inocente, por donde han entrado en mi alma todos los ambientes acres y nocivos, todos los filtros abominables, pan de rencores y licor de odios. Primer cáncer de desencanto, ambicioso de posar sus tentáculos hambrientos sobre todo lo que resta sano é íntegro en mi sér, sin que yo encuentre un refugio, un abrigo, un asilo de ilusión en donde colocar la estufa de mis sentimientos todavía salvos del naufragio, porque cada vez que se mueve en mi una aspiración de nobleza, llueven pavesas de quimera sobre el cinerario de mis esperanzas muertas....

¿Por qué me humillaba usted? ¿Fué delito nacer en mi país? ¿A la soberbia envanecida no dicen nada los antecedentes de sangre, los ojos que irradian, las frentes que piensan? ¿LOS LACAYOS QUE REINAN EN LA NOCHE MORAL, CUANDO DORMITAN LOS SEÑORES, NO SIENTEN EL TEMOR DE LA REVANCHA DE MAÑANA? Y mañana significa, como ahora, once años, veinte, cuarenta años, siempre, cuando se co-

mienza á marchar la vida llevando una luz en el cerebro y una pluma en la mano, y se vela, en sempiterna vigilia á la puerta del oprobio, acechando la hora fatal, inevitable, inmisericorde, que aguarda á los estultos ensoberbecidos y á la villanía insolente, así que pasa el minuto fugaz de sus predominios. Se cicatrizan las heridas del combate leal, se anestesian los dolores de las caídas varoniles y audaces, pasa el rubor de las derrotas y se abrazan los combatientes sobre el páves generoso; pero no pasa ni muere jamás, vive eterno el escozor de una humillación, sin olvido y sin perdones aquí abajo, sin linderos ni aún en el cerco de las tumbas: los que humillan son immortalizados en la ignominia por las plumas vengadoras, que surcan más hondo que el buril, y por las palabras de revancha, cuyos ecos no se extinguen bajo la bóveda de las conciencias. Yo no lo he olvidado á usted:—*soy el hijo de aquel hombre de los breñales*.... ¿Desea usted algo de mí?....

El mendigo levantó llorando sus harapos de ropas y de carnes, y salió vacilante de la presencia de Rafael, á quien había conocido niño sencillo y bueno.

El joven profesor hizo tocar llamada á los alumnos y se dirigió á su cátedra de Filosofía.

ELOY G. GONZALEZ.

ÍNTIMA

Díme, mujer: mis idéales la cima alcanzarán? O es vano empeño de mi esperanza el anhelado sueño? Mi ardiente juventud va en los umbrales de la existencia, en hondas inquietudes perdiendo ya su inestimable calma; cuando, lejos, tus íntimas virtudes me embriagan con su aroma, y siento como una ala de paloma que al rozar en mi alma, el placer infinito del consuelo abraza al corazón entumecido en algo así cual vaporoso velo, pero me niega el sueño del olvido.

*

Qué dolor como el mío? Cuando á todo mi sér azota el frío de negra incertidumbre, la vida mundanal, en sus reproches, prométeme bañar mis tristes noches en fulgurante lumbre.

Y á ese grito de gloria le cierro mi memoria, pues sólo para tí son mis anhelos, porque fuera de tí, los idéales son frágiles miserias terrenales que no merecen todos mis desvelos.

*

Tan sólo me arrodillo ante el celeste brillo de tus rizos de oro, porque miro en tu frente retratada mi dicha ambicionada, mi juvenil tesoro.

*

Y al consagrarte el acendrado culto de mis mejores años, me importa poco el mundanal insulto.

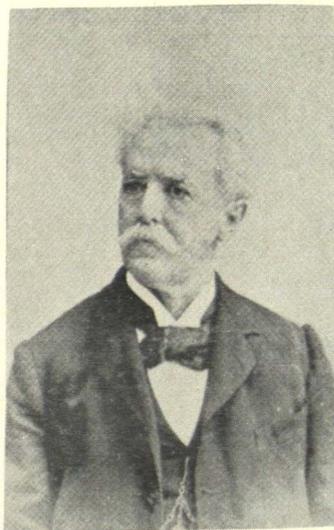
Sólo ofrece la vida insabores y tristes desengaños, y tú guardas la miel de los amores.

JULIO CÉSAR SILVA.

6 de junio—1902.



DÓN LEOPOLDO SUCRE



que arropan sus cuerdas las últimas vibraciones de la elegía; poco importa que los acentos de la elocuencia rimen el panegirico de los muertos ilustres; ni que las pompas postreras de la admiración y del cariño cubran los cinerarios en donde van al país de la eterna paz los despojos de los que fueron abatidos, y por siempre, en la perennial pelea... Nada rescata en la tierra la colérica victoria del dolor!

Se oyen todavía los sonos funerarios del bronce lastimero que anuncia la súbita muerte de SUCRE; surcan aún lágrimas de amargor las mejillas de los que arrimaban sus afectos acariciadores y su esperanza aterida, al rescoldo de aquella alma buena y pura, para recordarnos que ha venido un nuevo día despiadado á rasgar otra página de la leyenda que hace buena la vida y venturoso el destino humano. Las campanas que llaman á la despedida del Maestro pregonan que están de eterno viaje, huyendo del triunfo pavoroso de la crueldad terrena, las almas sencillas y dulces, las candidas almas que ignoran el dolo y la insanía.

Sintiéndose tierno, SUCRE fue artista, y consagró á su arte todo el culto de su

espíritu, y pidió á las armonías la dulcedumbre de vivir entre los ensueños piadosos que envuelven en nébula supraterrrenal el arca santa de la ilusión humana, para salvarla del contacto doloroso de la diaria rudeza; fue patriota, y la Patria recibió, en sus largos é interminables días de enemiga vicisitud, la oblación perenne de las sanas energías y de los entusiasmos de aquel buen ciudadano, que supo de la ventura voluble de edades quiméricas y tuvo fe en que ella volvería á entrar risueña por la puerta de nuestros hogares entristecidos; fue amigo, y alentó con lealtad y honradez la rara y desmedrada existencia de esta noción social; y fue buen esposo y jefe de hogar, en cuyas arás siempre vieron los penates la ofrenda de aquel devoto, humilde y fervoroso.

Compréndese ahora porqué es intenso el dolor de su muerte, porqué es sentida la ausencia de su espíritu. Los que nacen con la tristeza irremediable del ideal imposible; los eremitas de la amargura; los que saben cuán acre es la hiel que humedece los labios, cuando pasan por ellos el grito del dolor y los acentos del desengaño; los que temen el encono de los sármatas, necesitan encontrar por algunos instantes en su camino á esta prosapia de hombres buenos, de alma serena y corazón sencillo, cuyo aspecto sopla sobre el espíritu, á manera de atomizador espiritual, el fresco rocío de cariño, de confianza y de paz, que desvanece los terrores de una noche de eterna amenaza... Así era el alma de SUCRE; de esa admirable estirpe de almas, santificadas sin duda, que producen perplejidad é inspiran cariñoso respeto, al descubrirseles cómo lo ignoran todo de la perfidia y del dolo humanos, que han subido la cuesta de la vida sin preguntarse porqué es tan áspera, de qué delito nos redime y porqué es inclemente el arcano decreto de esta ascensión; y que parecen siempre oreadas por la brisa de la altura dolorosa, sin que vuelvan el rostro á la esperanza que agita en la cima su señuelo, hasta que de súbito los hiere en plena frente el guijarro desprendido de la escarpa!

Los tributos de la patria, del arte, de la familia y de sus amigos piden á la misericordia de la tumba, paz perennial para aquel que ha ido á solicitar en la tierra de la necrópolis un hueco en donde depositar la carga de sus despojos!...

ESTA queja constante, que sale de nuestros pechos, no es un rasgo vano de retórica, prestado al talento del escritor, para llorar lágrimas oficiales y depositar coronas de artificio sobre la tumba de los últimos vencidos en la batalla siniestra de la vida.

Verdaderamente, sinceramente, los que vamos quedando solos, sentimos y palpamos cómo se hace un vacío medroso en torno nuestro, cuando se ausenta uno de estos espíritus cuya excelencia nos ayudaba á engañar al gran dolor de vivir en esta hora y en este paraje.

Poco importa que la lira del poeta yazca sobre la piedra de los sepulcros, dejando escapar por entre los crespones



† RAMÓN DELGADO PALACIOS

Uo bien levantamos la pluma con que se registra la nota triste y se absorbe el último amargor del penoso deber, cuando ruido seco de tierra funeraria

que cae sobre la cubierta de un ataúd, obliga á proseguir la tarea lastimosa, anunciando que otra vida se ha derrumbado en el abismo irremediable.

Parecería que ciertos espíritus no sos debían ser sustraídos: cerebros nutridos de fuerte médula, cerebros iluminados por intensa luz, corazones henchidos de

una esperanza que conforta, almas serenas, puras almas sostenidas por fuerza de noble ideal y de pensamiento nobilísimo; si ellas se marchan, ¿con quién continuamos el adverso viaje?... Pensamos cuán triste es venir atravesando por entre esta inmensa soledad, árido el terreno, siempre medroso el cielo, lejanos alaridos de incertidumbre en los aires, tórrido el ambiente, tenaz el asalto enemigo; y van clareando las filas de la caravana, y van cayendo los mejor provistos, y van quedando los débiles, los amedrentados, los que acaso vacilen... Peregrinación de espectros á Canaan legendario!

DELGADO PALACIOS ofició en los puros altares del arte. ¿Qué sabia su alma sino de éxtasis consoladores, narcóticos para la terrible vigilia del vivir? ¿Qué oía sino melodiosas leyendas del país de promisión? Noble, sencillo, modesto: no supo de la arteria impostora; repugnó la vacuidad de la cosa humana; jamás «posó» en presencia de los que le vimos, como

á un mago de la Cábala en el misterio de sus ritos, extraer de los armónicos tejidos del pentagrama los acentos con que se dicen al sentimiento y á la idea las frases ideales y se hacen los gestos invisibles de la emoción humana... Y marchaba á nuestro lado, como un pasante indiferente: ¿por qué es preciso que ahora la verdad no alumbre sino la tierra de las tumbas? Pobre homenaje humano las expresiones del panegirico, las lágrimas del dolor, la súbita frialdad del desconsuelo!

Crea la familia del finado en la sinceridad con que le ofrecemos el tributo de nuestra pena.

DE KEMPIS

DE LA COMPUNCIÓN DEL CORAZÓN

Si quieres aprovechar algo, consérvate en el temor de Dios, y no seas demasiado libre; mas con severidad refrena todos tus sentidos, y no te entregues á vanos contentos.

Date á la compunción, y te hallarás devoto.

La compunción produce muchos bienes, que la relajación suele perder en breve.

Maravilla es que pueda el hombre alegrarse alguna vez perfectamente en esta vida; considerando su destierro y pensando los muchos peligros de su alma.

2. Por la liviandad del corazón y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los males de nuestra alma, y así, á veces, reímos sin razón, cuando en realidad debiéramos llorar.

No hay verdadera libertad, ni cabal alegría, sino en el temor de Dios con buena conciencia.

¡Dichoso el que puede desechar todo objeto de distracción y recogerse á lo interior de un santo arrepentimiento!

¡Dichoso el que renunciare las cosas que pueden mancillar ó agravar su conciencia!

Pelea como varón: una costumbre vence á otra costumbre.

Si tú sabes prescindir de los hombres, ellos te dejarán hacer tus buenas obras.

3. No te ocupes en las cosas ajenas, ni te entrometas en los negocios de los superiores.

Primeramente pon los ojos en tí, y amonéstate á tí mismo más especialmente que á todos cuantos quieres bien.

Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas por esto, sino aflígete de ver que no obras con tanta rectitud y circunspección cual conviene á un siervo de Dios y á un devoto religioso.

Con frecuencia es más útil y seguro que el hombre no tenga en esta vida muchas con-

soluciones, mayormente de las que provienen de la carne.

Sin embargo, culpa nuestra es si carecemos de las consolaciones divinas, ó si las experimentamos rara vez, porque no buscamos la compunción del corazón, ni deseamos enteramente las consolaciones exteriores.

4. Reconóctete por indigno de la divina consolación; antes bien digno de muchas tribulaciones.

Cuando el hombre tiene perfecta compunción, entonces le es molesto y amargo todo el mundo.

El que es bueno halla bastante materia para dolerse y llorar.

Porque, ora se mire á sí, ora piense en su prójimo, sabe que ninguno vive aquí sin tribulaciones.

Y con cuanto más rigor se examina, tanto más halla por qué dolerse.

Materia de justo dolor y de interior compunción son nuestros pecados y vicios, en los cuales estamos de tal modo sumergidos, que apenas podemos contemplar las cosas celestiales.

5. Si con más frecuencia pensases en tu muerte, que en vivir largo tiempo, sin duda serías más fervoroso en enmendarte.

Si también de todo corazón meditases en las penas futuras del Infierno ó del Purgatorio, creo que con gusto soportarías el trabajo y el dolor, y no temerías ninguna austeridad.

Mas como estas verdades no penetran hasta nuestro corazón, y amamos aún el regalo, por esto permanecemos tibios y muy perezosos.

6. Muchas veces la poca devoción es la causa de que tan fácilmente se queje el cuerpo miserable.

Ruega, pues, humildemente al Señor que te dé espíritu de contrición, y dí con el Profeta: *Aliméntame, Señor, con pan de lágrimas, y dame á beber lágrimas con abundancia.* (Psalm. IXXIX, 6).

CONSIDERACIÓN DE LA MISERIA HUMANA

Miserable serás donde quiera que fueres, y donde quiera que te volvieres, si no te convirtieres á Dios.

¿Por qué te afliges de que no te suceda lo que quieres y deseas? ¿Quién es el que tiene todas las cosas á medida de su voluntad?

Ni yo, ni tú, ni hombre alguno sobre la tierra.

Ninguno hay en el mundo sin tribulación ó angustia, aunque sea Rey ó Papa.

Pues, ¿quién es el que está mejor? Ciertamente aquel que puede padecer algo por Dios.

2. Dicen muchos imbéciles y flacos: ¡Mirad cuán buena vida tiene aquel hombre! ¡cuán rico! ¡cuán grande! ¡cuán poderoso y ensalzado!

Mas tú atiende á los bienes del Cielo, y verás que todos esos bienes temporales nada son; antes al contrario, son muy instables y aun más gravosos, porque nunca se poseen sin cuidado y temor.

No está la felicidad del hombre en tener abundancia de bienes temporales: bástale una medianía.

Verdadera miseria es vivir sobre la tierra.

Cuanto más espiritual quiere ser el hombre, tanto más amarga se le hace la vida presente, porque conoce mejor y ve más claro los defectos de la corrupción humana.

Porque el comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar y estar sujeto á las demás necesidades naturales, de verdad es grandísima miseria y aflicción al hombre devoto, que quisiera de buena gana ser desatado del cuerpo, y libre de todo pecado.

3. Porque el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necesidades corporales en este mundo.

Por esto ruega devotamente el Profeta ver-

se libre de ellas, diciendo: *Líbrame, Señor, de mis necesidades* (Ps. XXIV, 17).

Mas ¡ay de aquellos que no conocen su miseria!, y con mayor razón, ¡ay de aquellos que aman esta miserable y corruptible vida!

Porque hay algunos tan apegados á ella, que (aunque con mucha dificultad, trabajando ó mendigando, tengan lo necesario) si pudiesen vivir aquí siempre, no cuidarían del reino de Dios.

4. ¡Oh necios é infieles de corazón, tan profundamente encenagados en lo terreno, que sólo gustan de las cosas carnales!

Mas, al fin, conocerán con gran pena cuán despreciable, vil y vano fue lo que amaron.

Los Santos de Dios, y todos los piadosos amigos de Cristo, no tuvieron cuenta de lo que agradaba á la carne, ni de lo que florecía en esta vida temporal, sino que toda su esperanza é intención anhelaba por los bienes eternos.

Todo su deseo se elevaba á lo permanente é invisible, para que el amor á lo visible no les inclinase á las cosas ínfimas.

No pierdas, hermano, la esperanza de adelantarte en la vida espiritual; aún tiempo y ocasión tienes.

5. ¿Por qué quieres diferir tu propósito? Levántate, y al punto comienza, y dí: Ahora es tiempo de obrar, ahora es tiempo de pelear, ahora es tiempo conveniente para enmendarme.

Cuando te va mal, y tienes alguna tribulación, entonces es tiempo de merecer.

Conviene que pases *por el fuego y por el agua, antes de ser conducido al lugar del refrigerio.* (Ps. LXV, 12).

Si no te hicieres violencia, no vencerás el vicio.

Mientras permanecemos en este frágil cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni vivir sin tedio y dolor.

Grato nos sería descansar de toda miseria; pero, como por el pecado perdimos la inocencia, perdimos también la verdadera felicidad.

Por eso conviene que tengamos paciencia, y esperemos en la misericordia de Dios, *hasta que puse la iniquidad, y lo que hay de mortalidad en nosotros lo absorba la vida inmortal.* (Ps. LVI, 2; II Cor. V, 4).

6. ¡Cuán grande es la humana fragilidad, siempre inclinada á los vicios!

Hoy confiesas tus pecados, y mañana vuelves á cometer los confesados.

Ahora propones de guardarte, y al cabo de una hora obras como si nada hubieses propuesto.

Con razón, pues, podemos humillarnos, y jamás presumir de nosotros cosa grande, porque somos tan frágiles y tan mudables.

En un instante puede perderse por negligencia lo que dificultosamente y con mucho trabajo se consiguió por gracia.

7. ¿Qué será de nosotros al fin, pues ya tan temprano estamos tibios?

¡Ay de nosotros, si así queremos ir al descanso, como si ya tuviésemos paz y seguridad, cuando aun no se descubre señal alguna de verdadera santidad en nuestra conducta!

Bien sería necesario que aun fuésemos instruídos otra vez, como principiantes en buenas costumbres, por si acaso hubiese alguna esperanza de futura enmienda, y de mayor aprovechamiento espiritual.

DE LA MEDITACIÓN EN LA MUERTE

Muy presto habrá todo concluído para tí; mira, pues, cómo vives: hoy existe el hombre, y mañana desaparece.

Y en quitándolo de la vista, presto se borra también de la memoria.

¡O estupidez y dureza del corazón humano, que sólo atiende á lo presente, sin curarse de lo venidero!

De tal modo debieras conducirte en todos los pensamientos y acciones, cual si hoy hubieses de morir.

Si tuvieses buena conciencia, no temerías mucho la muerte.

Mejor fuera evitar los pecados, que huir de la muerte.

Si hoy no estás preparado, ¿cómo lo estarás mañana?

Mañana es día incierto; y ¿sabes tú si vivirás mañana?

2. ¿Qué aprovecha vivir mucho, si tan poco nos enmendamos?

¡Ah! La vida larga no siempre enmienda lo pasado, antes muchas veces añade pecados.

¡Ojalá hubiéramos vivido siquiera un día bien en este mundo!

Muchos cuentan los años de su conversión; pero, á menudo, es poco el fruto de la enmienda.

Si es pavoroso el morir, tal vez sea más peligroso el vivir mucho.

¡Dichoso el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se prepara cada día para morir!

Si alguna vez viste morir á un hombre, piensa que tú también pasarás por el mismo camino.

3. Por la mañana, piensa que no llegarás á la noche; y por la noche, no te prometas llegar á la siguiente mañana.

Vive, pues, siempre preparado, y vive de modo que la muerte nunca te halle desahogado.

Muchos mueren repentina é impensadamente.

Porque *á la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del Hombre.* (Luc. XII, 40).

Cuando viniere aquella hora postrera comenzarás á discurrir muy diversamente de toda tu vida pasada, y te dolerás mucho de haber sido tan negligente y tibio.

4. ¡Cuán feliz y prudente es aquel que procura ser tal en vida cual desea hallarse en la hora de la muerte!

Porque el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en la virtud, el amor á la disciplina, el trabajo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, la abnegación de sí mismo, y la paciencia en toda adversidad por amor de Cristo, le infundirán gran confianza de morir felizmente.

Muchas obras buenas puedes hacer mientras estás sano, mas cuando enfermo no sé lo que podrás.

Pocos se enmiendan en la enfermedad, así como rara vez se hacen santos los que mucho vagan.

5. No confíes en amigos y allegados, ni difieras para lo venidero el cuidado de tu salvación, porque serás olvidado de los hombres más presto de lo que piensas.

Mejor es ahora con tiempo prevenirte, y enviar adelante algunas obras buenas, que esperar en el auxilio de otros.

Si ahora no cuidas de tí mismo, ¿quién cuidará de tí en lo venidero?

El tiempo es ahora muy precioso. *Llegado es ahora el tiempo favorable; llegado es ahora el día de la salvación.* (II Cor. VI, 2).

Pero ¡oh dolor! que no le emplees más útilmente, cuando en él puedes merecer la vida eterna.

Vendrá en que desearás tener un día ó una hora para enmendarte, y no sé si lo alcanzarás.

6. ¡Ah! querido hermano; ¡de qué peligros pudieras librarte, á cuán grande temor pudieras sustraerte si temieses siempre á la muerte y recelases de ella!

Procura vivir ahora de modo que en la hora de la muerte tengas más motivo de alegrarte que de temer.

Aprende ahora á morir al mundo, para que empieces entonces á vivir con Cristo.

Aprende ahora á despreciarlo todo, para que entonces puedas libremente dirigirte á Cristo.

Castiga ahora tu cuerpo con la penitencia, para que puedas entonces tener segura confianza.

7. ¡Ah insensato! ¡Cómo piensas vivir largo tiempo, no teniendo aquí un solo día seguro?

¡Cuántos han quedado engañados, y de improviso separados del cuerpo!

¡Cuántas veces oíste referir que uno murió de una estocada, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro, comiendo, se quedó yerto, otro acabó su vida jugando?

Uno murió á fuego, otro á hierro, otro de peste, otro á manos de ladrones: y así la muerte es el fin de todos, y la vida del hombre huye y desaparece como sombra. (Job XIV, 2; Ps. CXCIII, 4).

8. ¿Quién se acordará de tí después de tu muerte? ¿Quién rogará por tí?

Trabaja, querido hermano, trabaja ahora cuanto puedas, porque no sabes cuándo morirás, ni lo que será de tí después de la muerte.

Mientras tienes tiempo, atesora riquezas inmortales.

Piensa únicamente en tu salvación, y cuida sólo de las cosas de Dios.

Granjéate ahora amigos, venerando los Santos de Dios é imitando sus obras, para que, cuando fallecieres, seas recibido en las moradas eternas. (Luc. XVI, 9).

9. Vive como peregrino y huésped en la tierra, á quien no le va nada en los negocios del mundo.

Guarda tu corazón libre, y elevado á Dios, puesto que no tienes aquí ciudad fija. (Heb. XIII, 14).

Allá endereza tus oraciones, tus gemidos y tus lágrimas, para que, después de la muerte, tu espíritu merezca pasar felizmente al Señor. Amén.

La muerte del aeronauta Severo

ASCENSIONES TRÁGICAS

Los telegramas de París contaron brevemente la tragedia ocurrida hace pocos días en dicha capital.



Severo y su familia

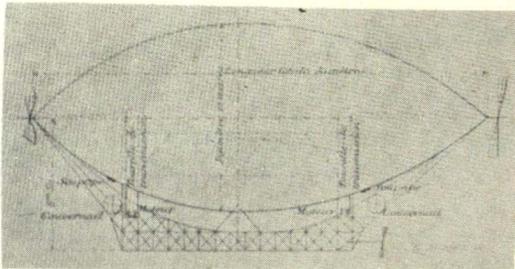
El diputado é inventor brasileño señor Severo, rival de Santos Dumont, venía haciendo experimentos con su globo dirigible Paz, manteniéndolo sujeto con un cable, en tanto que el tiempo se presentaba favorable para hacer las pruebas con globo libre.

El día 12, en las primeras horas de la madrugada, el viento amainó, y el señor Severo decidió hacer el viaje aéreo á las cinco de la mañana, y al efecto avisó á algunos íntimos, en su mayoría compatriota suyos. Acompañado de su mujer, fue al Parque

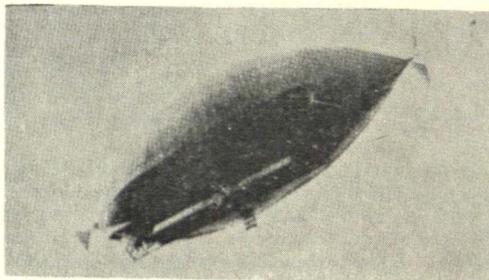
aerostático, donde tenía su globo, lo dispuso todo, y á las cinco y treinta y cinco se despedía de su señora y de sus amigos, se metía con su mecánico Sache en el globo, y éste se remontaba lentamente, saludado por las aclamaciones de todos los presentes.

A cuarenta metros de altura, Severo y el mecánico pusieron en marcha los dos motores colocados en la proa y en la popa del buque aéreo. El globo seguía subiendo, y se

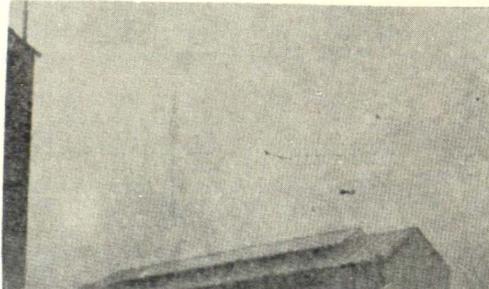
hallaba á unos cien metros de altura cuando los espectadores observaron que la hélice de popa, órgano esencial para el movimiento propulsivo del globo, no marchaba. Severo empezó á tirar lastre, hasta que se le concluyó; así logró que el



Plano del globo



La ascensión del Pax



Objetivo fotográfico al efectuarse el accidente

aerostato se remontaba á cuatrocientos metros de altura. El aeronauta, viendo que el globo seguía siendo juguete del aire, puso en movimiento las cuatro hélices directoras dispuestas en los costados de la barquilla, para ver si aquello le permitía dominar un poco mejor el aparato. Pasaron dos ó tres minutos, y por fin aquella hélice de popa se puso á funcionar. Los espectadores lanzaron un suspiro de satisfacción; el globo Paz iba por fin á obedecer el gobierno de su dueño; pero entonces, con una rapidez espantosa, se desarrolló un espectáculo terrible.

De la alta parte del globo, por el centro, salió una llama, y casi instantáneamente se vió el globo convertirse en una inmensa llama, acompañada de un ruido comparable al de un trueno. Los 2.300 metros cúbicos de hidrógeno de que estaba hinchado el aerostato habían sido consumidos en una combustión súbita. El globo, convertido en una masa de varillas y de colgajos de tela, descendía como un rayo á tierra, arrastrado por el peso de más de 2.000 kilogramos que formaban su armazón.

Los infelices aeronautas, perdidos, sin esperanzas de salvación ni de socorro, se precipitaban con la velocidad del rayo á estrellarse contra el suelo.

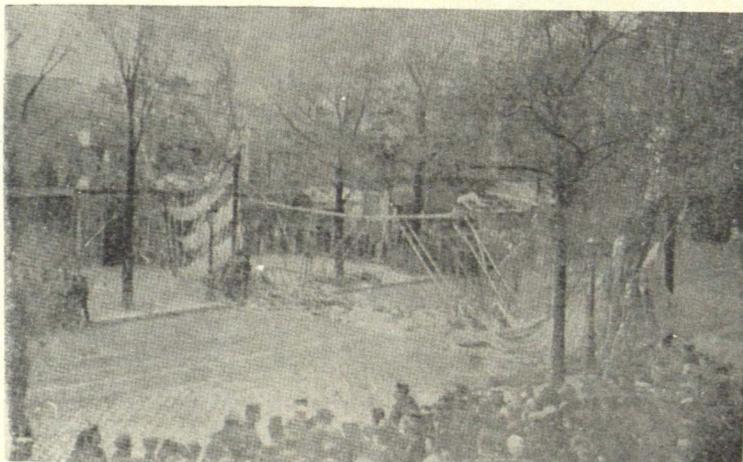
Los amigos de Severo, que presenciaban la escena desde el Parque aerostático, no tuvieron aliento ni aun para lanzar un grito de terror; tal era



El mecánico Satch



Cómo se vio al caer



Después del accidente, en la Avenida del Maine

su espanto. Otro tanto sucedía á la señora del infeliz aeronauta, que contemplaba la muerte inevitable de su marido con los ojos espantosamente abiertos, como paralizada por el espanto. La angustia fue terrible. La canastilla en que iba de pie el señor Severo se estrelló contra el suelo con una violencia extremada, y cuando acudieron las personas á quienes atrajo el ruido que hizo el globo al caer contra el alero de un tejado, lo encontraron que respiraba todavía, pero con la cabeza, y casi todos los huesos del cuerpo rotos.

El mecánico llegó también en su barquilla, pero el golpe que sufrió fue todavía mayor, y al infeliz, que tenía la cara medio desconocida, no se le encontró ni un solo hueso que no estuviese hecho añicos. Ninguno de los dos vivieron ni siquiera segundos, después de la caída.

Un aeronauta de tanta experiencia como el conde de La Vaulx dice, hablando de esta tragedia:

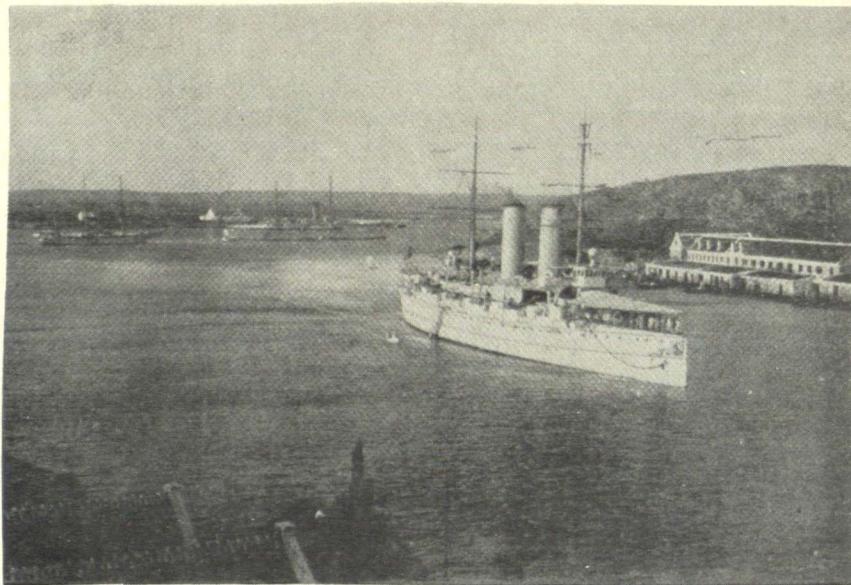
«La catástrofe no me sorprende; lo que es verdaderamente milagroso es que no hayamos tenido que lamentar, hasta ahora, más que esa en las tentativas recientes que se han hecho para resolver la dirección de los globos. Santos Dumont ha estado ya dos veces á dos dedos de la muerte y si se salvó cuando el accidente del mes de agosto último, fue gracias á su pasmosa agilidad.»

Así es, en efecto; todos los entendidos se maravillan de que con máquinas tan poco resistentes como la de Santos Dumont, Severo y otros, las tragedias no sean más numerosas. Aun así, hay pocas ciencias donde el martirologio sea más largo que en la aeronauta.

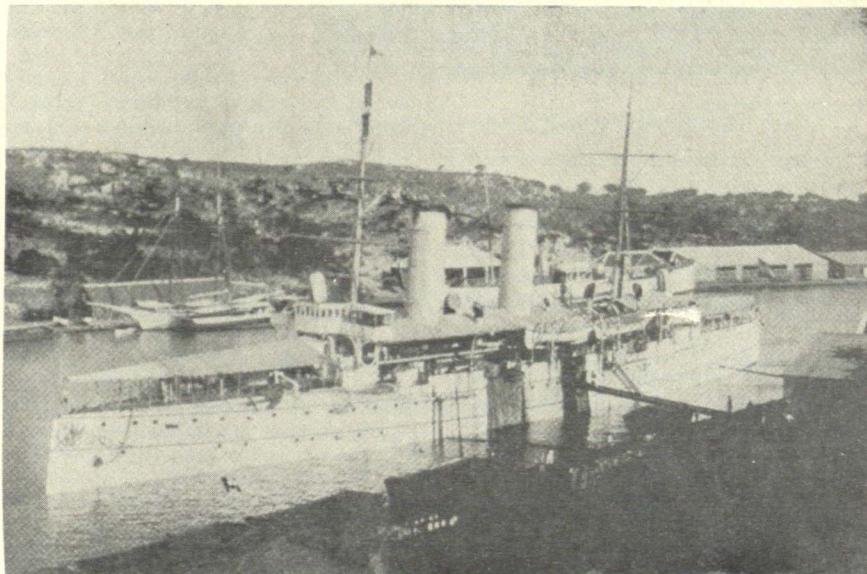
Prescindiendo de las ocurridas antes de mediados del siglo último, recordamos la catástrofe idéntica á la de Severo, que ocurrió en junio de 1897, cerca de Berlín. El doctor Woelfert había construído un globo dirigible, cuya hélice tenía un motor de petróleo. El globo se elevó á unos trescientos metros y tomó el rumbo que se deseaba; pero de repente se oyó una detonación espantosa: las llamas rodearon el globo, y éste, ardiendo, se precipitó sobre tierra, á donde llegó con los cadáveres horriblemente carbonizados del desgraciado doctor Woelfert y de su mecánico.

Todo el mundo recuerda la catástrofe tristemente célebre del *Zenit*, el globo que en abril de 1875 alcanzó la enorme altura de 8.000 metros y que al bajar á tierra traía en la barquilla los cadáveres de Sivel y de Croce Spinelli, que murieron de asfixia; el otro pasajero, el célebre Gaston Tissandier, fue el único que sobrevivió.

Lhoste y Mangot fueron arrastrados en su globo hacia el Canal de la Mancha y no se ha vuelto á saber de ellos. Cuando el sitio de París salieron de la capital francesa sesenta y cuatro globos con aeronautas y despachos. Uno de ellos, el *Jacquard*, tripulado por un marino, se remontó en los aires y después de pasar por encima de Plymouth (Inglaterra), se perdió en el mar. Exactamente lo mismo sucedió con el globo Richard Wallace, que tripulaba un soldado. De tragedias iguales á estas dos fueron víctimas el



Flotilla de guerra holandesa fondeada en el canal de Curaçao



"Utrecht," vapor de guerra holandés, tomando carbón en Curaçao. — Fotografías de Soublette et fils

aeronauta Caslos Brest; los restos de su globo fueron hallados en Córcega y Arbán, que saliendo de Barcelona con intento de dirigirse á Argelia, naufragó en el Mediterráneo.

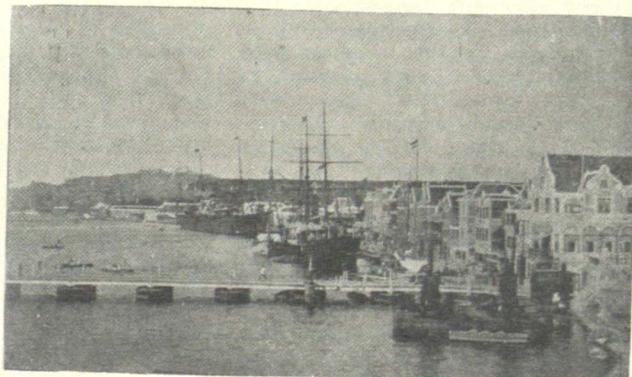
El célebre Ott Liliental se rompió la columna vertebral tratando de volar sin su

aparato avisador en forma de ave gigantesca.

Y muy recientemente, en enero del año actual, el capitán alemán Von Siegfried, cogido por una pierna por los cordajes de su globo, fue arrastrado larga distancia y destrozado de una manera horrible cerca de Amberes.



Curaçao - Hospital Militar



Calle de la Marina, Willemstad — Curaçao



Curacao: Edificio del taller fotográfico de los señores Soublette et fils

FLAMMARIÓN EN MARTINICA

El ilustre astrónomo francés, cuyas obras han tenido tanta resonancia y popularidad en el último siglo, ha venido á estudiar «sobre el terreno» las causas, aún no bien determinadas, de la súbita explosión de la Montagne Pelée; y sobre todo, á observar si verdaderamente el planeta se halla en estado de tranquilizadora estabilidad.

Todavía—hay que confesarlo humildemente—todavía se pregunta la ciencia qué es un volcán y si podrá determinarse exactamente su naturaleza.

Como antecedentes para las observaciones del sabio francés, las cuales serán en breve del dominio universal, adelantaremos una síntesis de las ideas que le animaban al salir de su país para la Martinica.

La catástrofe ha tenido el mismo carácter que las más espantosas, que registran los fastos geológicos, y aunque distante de toda previsión científica, gran parte de sus desastrosos efectos pudieron evitarse con suficiente tiempo.

La Pelée, en efecto, dormía desde el año 51, sin que ningún signo de actividad pudiese despertar sospechas acerca de su estado amenazante. Recuérdese que también el Vesubio había muerto, mucho tiempo antes de los desastres de Herculano y de Pompeya, á tal punto que se habían organizado á sus falda, cubiertas de exuberante vegetación, excursiones de recreo, y que allí habían acampado, en su guerra memorable, las legiones de Espartaco.

Lo lamentable en el caso de la Martinica ha sido la singular confianza que mostraron los habitantes de Saint Pierre desde las primeras manifestaciones, á pesar de haber motivos más que sufi-

cientos para prever las consecuencias y ponerse á salvo de gran número de ellas. En efecto, siempre han advertido los hombres de ciencia cuánto temor deben inspirar de continuo las vecindades de cualesquiera de los 323 volcanes que existen en el globo, sea cual fuere su estado de actividad; recuérdase por todo el mundo que, por regla general, á estas catástrofes preceden siempre algunas oscilaciones, movimientos ó señales admonitivas, bastantes para poner siquiera en salvo la vida, como lo hicieron los habitantes de Onlah, en el Asia Menor, en diciembre de 1869; y sábase, por todo el mundo, que las Antillas Menores, esto es, Guadalupe, Dominica, la Martinica, San Cristóbal, Antigua, Santa Lucía, San Vicente y Barbadas son islas de origen eruptivo, vértices de montañas volcánicas que emergen del océano: en Santa Lucía hay siempre un volcán en

actividad; San Vicente es célebre por la Soufrière; el puerto de Antigua es un cráter invadido por las aguas; San Cristóbal tiene un volcán en reposo desde el siglo XVIII, pero del que salen continuas fumerolas de gas sulfuroso; la Dominica posee un lago hirviente, y así sucesivamente.

Cierto es que en el momento de la catástrofe no hubo tiempo, absolutamente para escapar á ella, pues fue con una rapidez de relámpago que cayó sobre Saint Pierre una tromba de gas mefítico, aire inflamado, lavas incandescentes, cenizas y agua hirviendo. Pero también es cierto que con catorce días de anticipación el volcán anunciaba sin tregua el cataclismo y no se explica tanta confianza, aun en los corresponsales mismos de Flammarión, que desde el 25 de abril le anunciaban el fenómeno. *Lalung*, de la Sociedad astronómica de Francia, le decía: «Hace meses que se presentan síntomas característicos que están llamando la atención de cuantos se dedican al estudio de los fenómenos cósmicos. M. Sully observa que las aguas del Río Blanco arrastran gran cantidad de azufre y de arcilla, provenientes de la Montagne Pelée, y el 25 de abril se vió que el cráter se abrió bruscamente y lanzó una fuerte columna de humo y una lluvia de piedras de gran volumen». *M. Gabriel Gobert* decía al astrónomo que el 3 de mayo un espeso velo de cenizas impedía toda observación astronómica. El mismo día, *M. E. de Grandmaison* le hacía de prisa una carta diciéndole: «*Contestaré las vuestras por el vapor inglés del jueves próximo, si de aquí allá estuviéremos vivos aún*». Al doctor Pichevin le escribió una niña, diciéndole: «¿Moriremos por el fuego ó por la asfixia? Sea lo que Dios quiera!» *M. Roger Portel* le escribía á su herma-

no: «¿Qué nos reserva el mañana? Un torrente de lavas? Una lluvia de piedras? Un chorro de gas asfixiante? Un cataclismo de submersión? Nadie lo sabe».

Concibese que personas semejantes, corresponsales de Flammarión, relacionadas en Europa, individuos de corporaciones científicas, gozasen de cierta consideración social y tuviesen cierta influencia en la colonia como para tomar ó hacer tomar con tiempo medidas preventivas de salvamento.

Lo que parece fuera de duda, según los informes dados por los comandantes del *Suchet*, del *Roddam* y por un testigo que se hallaba en el campo en el momento de la catástrofe y con la ciudad á la vista, es que la muerte no se efectuó por el fuego, ni por el agua, ni por las piedras, sino por asfixia. «La primera nube que cayó sobre San Pedro, dice el último citado, no contenía fuego, sino un gas pesado, semejante al grisú, que debió haber asfixiado á cuantos lo respiraron». Apoyan estas conjeturas todas las observaciones que se hicieron después sobre los cadáveres y los despojos del cataclismo, y hasta el hecho de haberse salvado solamente un negro que se hallaba en prisión en un subterráneo y que debido á esto no respiró los vapores de ácido clorhídrico y sulfuroso que arrojó el volcán sobre la ciudad: se hallaron casas y construcciones de madera sin huellas de fuego y hasta sacos de harina intactos; pocas personas perecieron en las calles.

Flammarión resume sus impresiones al salir de la Francia con estas palabras:

«Llegará un día, quizá, en que la Ciencia, que ya conoce las causas, sepa prever con tiempo estas convulsiones del suelo, hasta permitir que se eviten tantos siniestros dolorosos é irremediables».

NOTAS LITERARIAS



Carlos Maurras es uno de los escritores modernos que sueñan con un renacimiento clásico, con un renacimiento no sólo artístico sino ético del espíritu helénico.

En busca de impresiones que robustezcan sus principios ha hecho un viaje, al través de Córcega y Florencia, hasta la «antigua Atenas.» De esa peregrinación ha surgido sereno y puro su libro *Anthinea*, como al golpe del azadón surgió de la tierra la estatua de la divina mutilada de Milo.

Hé aquí la descripción de un grupo de muchachas junto á una fuente:

«Unas llenaban calodras, otras lavaban telas, otras venían del extremo de un sendero suavemente ondulado, los pies desnudos, el cántaro de arcilla en equilibrio sobre lo alto de la frente. Varias ocasiones, en Córcega, he admirado este último movimiento, el más bello puesto que pone en valor las cualidades de un cuerpo joven, no sólo en su forma sino en su gracia. El pecho se llena y se modela como un vaso, se abre como una flor. El cuello reposa, la espalda se am-

MALAGUEÑA

Du temps d'Hérode, en Palestine,
Les Saintes Femmes, au tombeau,
Dans un linceul de toile fine
Portaient le Christ inerte et beau.

C'était l'une et l'autre Marie
Qui sur le cadavre embaumé
Pleuraient à larme non tarie
En invoquant le Bien-Aimé;

Et—c'est parole d'Évangile—
Jésus touché de tant d'amour,
Soulevant la pierre fragile,
Est ressuscité le tiers jour.

Comme on fait d'une bête morte,
Après de ton judas grillé
J'ai cloué mon cœur sur ta porte;
Le seuil est noir de sang caillé.

Oh! qu'il bat fort ta porte rose
Ce marteau vif et pantelant!...
Ta porte rouge reste close.
Il bat moins fort... il bat plus lent...

Mon cœur se meurt tan il est triste,
Mon cœur est mort, las d'être seul;
Dan ta chemise de batiste
Il faut tailler un fin linceul.

Sur mon cœur mort, à larme vive
Pleureras-tu, Carmencita?
A fin que notre amour revive
Comme Jésus ressuscita!

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

BAJO EL BESO DEL HIELO

La estepa silenciosa sin límite, blanquea
Bajo el cielo dormido, en que la aurora apunta
Con un fulgor de ópalos turbios que titubea
En el último hábito de la noche difunta.

El alba es una tarde soñolienta en el polo...
Nada turba las claras tranquilidades frías,
Y en el silencio trágico y en la blancura, sólo
Hablan las mudas voces de las Melancolías.

* *

Tirados por los renos de vívida mirada
Pasan—rastros pájaros—los ágiles trineos,
Turbando el sueño blanco de la mustia alborada
Con la algarada alegre de sus repiqueteos.

Y despierta el repique de las campanas breves,
Que les cuelgan del cuello a los veloces renos,
Júbilos adormidos en las candidas nieves,
Y églogas boreales de matices serenos...

* *

En la estepa monótona, tendida bajo el cielo
Como una enorme sábana, el repique armonioso
Es un aliento tibio en el campo de hielo.
Es un trino de pájaro en el reino del Oso.

Las campanillas cantan como aves jocundas,
Y sus metales brillan al sol con mil centellas,
Que encienden el espejo de las nieves profundas
Con el reflejo múltiple de una fuga de estrellas...

* *

Hay una estepa lúgubre que sobre mí gravita
Con cruel pesadumbre de ciclopeas montañas;
Hay una estepa lúgubre cuya frialdad maldita
Marchita mis jardines y asuela mis campañas.

¿Cuándo vendrá a mi noche el alba opalescente?
¿Cuándo hallaré las rosas que sueña mi Deseo?
¿Cuándo en la estepa fría de mi ánima doliente
Sonarán las esquilas canoras del Trineo?

J. SEMPRÚM.



Lectura interesante (copia de un cuadro inglés)

plia nerviosamente; más grave y flexible, mesurada con inapreciable sabiduría, la marcha se desenvuelve en el espíritu como una música. La columna viviente se desplaza, se desliza, se mueve sin interrumpirse con una brusca sacudida, ni sufrir la más ligera quebradura; uniéndose a la superficie delicada de la tierra, se compone con todos los menores relieves semejante al tallo de una bella planta libre, que se mueve sobre el suelo sin alterar sus líneas. Una infinita multitud de breves pausas hace insensible sus movimientos, y no se tiene conciencia sino de la inefable sucesión, armonía continua que deja su curva en el aire ¡Qué nobleza adquieren entonces los más groseros vestidos! Estoy persuadido de que los pliegues divinos de las antiguas esculturas no hubieran sido posibles sin la costumbre de llevar el ánfora en la cabeza y caminar con los pies desnudos.»

Aun separado de la política conserva Mauricio Barrés su noción de lo que significa una raza y una patria: el culto de los muertos que representa el pasado de un pueblo y la disciplina espiritual que lo encamina hacia lo futuro, en determinado sentido, según sus instintos fundamentales. Así al hablar del monasterio de San-Lazzaro, en las lagunas de Venecia, donde los benedictinos enseñan a los armenios su historia, escribe el exquisito pensador: «El convento de San-Lazzaro aparece como uno de los ejemplos más significativos del mundo, porque allí nos convencemos de que una nación es el resultado de una educación común. Con una cátedra de enseñanza y un cementerio se tiene lo esencial de una patria.»

Bret Harte, uno de los mejores literatos norteamericano, ha muerto hace poco en Inglaterra; días antes de morir publicó una serie de narraciones con el nombre de *In the old trail*. Bret Harte fue buscador de oro, maestro de escuela,

impresor y periodista, pero sobre todo fue un cuentista de primer orden en su país, un narrador de la vida californiana antes de conocerse allí la electricidad y los ferrocarriles. En sus tipos se mezclan la tragedia y el humorismo, la poesía y el trabajo, el sollozo y el golpe del martillo.

En el primer número de *La Renaissance Latine*, revista mensual que se publica en París, Gabriel Hanotaux ante el horizonte azul del Mediterráneo, piensa en una alianza de los pueblos latinos del viejo y del nuevo mundo. Refiriéndose a Sur América, dice:

«Desde México hasta la Tierra del Fuego, todos los pueblos son de origen y de lengua latina. Otra conquista más duradera que la del hierro y del fuego, está ya por realizarse, y es imposible adivinar qué porvenir se prepara para esas jóvenes repúblicas cuando un trabajo no menos decisivo que el efectuado para la construcción del canal de Suez— a saber, la construcción inevitable del canal de Panamá—haya puesto todos los pueblos del Occidente americano en relación inmediata con Europa por un lado y por el otro con las potencias asiáticas, unidas, transformadas y civilizadas.»

Eduardo Reyer, al hablar de la literatura americana, escribe que la obra de J. M. Vargas Vila merece, al menos en parte, ser traducida al francés, y que lo será sin duda dentro de poco. Y a propósito de las *Crónicas del Bulevar*, del escritor argentino Manuel Ugarte: «El estilo es claro, conciso, sin redundancias, desembarazado de esa hueca fraseología, de esos periodos sonoros y alambicados en que son pródigos los autores hispano-americanos, y que bajo la riqueza aparente de las palabras ocultan la pobreza de ideas.»

Para el próximo número anuncia la revista el comienzo de una investigación de Rubén Darío sobre el porvenir de los pueblos latinos de América.

JUAN DE CARACAS.

Maracaibo.

DEL LIBRO DE LÁZARO

La pobre alma dijo al cuerpo:

«No te abandono; permanezco contigo; contigo quiero abismarme en la noche de la muerte, y contigo beber la nada. Has sido siempre otro yo; me has envuelto cariñosamente como en vestido de raso suavemente forrado de armiño; ¡ay! es preciso ahora que completamente desnuda, despojada de mi querido cuerpo, como un sér puramente abstracto, yo me lance á vagar, allá arriba, como una hada bienaventurada, en el reino de la luz, en esos fríos espacios del cielo donde las eternidades silenciosas me miran bostezando; allá se arrastran llenas de hastío y producen un ruido insípido con sus zapatillas de plomo. ¡Oh! ¡Esto es aterrador! ¡Ah! ¡Quédate aquí, conmigo, querido cuerpo!»

El cuerpo dijo á la pobre alma:

—«Ah! Consuélate; no te aflijas de esa manera. Debemos sobrellevar resignados la suerte que nos depara el destino. Era yo la torcida de la lámpara; es menester que me consuma; tú, el espíritu, serás elegido para brillar allá arriba, lindísima estrellita de la claridad más pura. Yo soy ya solamente un harapo; no soy sino materia; caña hueca, es preciso que me deshaga y vuelva á ser lo que he sido: un poco de polvo. Adiós, y consuélate. Por otra parte, acaso en el cielo se divierta uno más de lo que tú crees. Si encuentras á la Osa Mayor en la bóveda celeste, dale muchas expresiones de mi parte.»

ENRIQUE HEINE.

EL ZAPATO BLANCO

.....Registrando, sin saber porqué, en el fondo de una gaveta he encontrado, entre otros objetos ajados y marchitos, un diminuto zapato de satín blanco. Un zapato—dije—como esos que las mujeres acostumbran llevar á los bailes, arqueado, monísimo, adorable. Se le supondría un escaquin de marquesa ó el calzado hechicero que perdió una noche entre dos minúes la bella Cenicienta. La blanca seda había tomado en el cofre los tonos del ámbar, á igual de esas antiguas telas que pertenecieron á nuestros abuelos y que exhumamos de vez en cuando de los profundos baúles.

* * *

Es una historia feliz la de este zapatito blanco! Los detalles acuden á mi memoria uno á uno, con su encanto nostálgico. Lo que voy á referiros aconteció en una noche de invierno; debíamos asistir á un baile en casa de la condesa Michelle.

Nos habíamos entretenido hasta el último momento saboreando el gozo de estar juntos en una habitación hermeticamente cerrada, en la que ardían los tizones, se marchitaban los ramilletes de violetas y las lámparas iluminaban cada objeto con una vaga claridad amarillenta. Es tan delicioso charlar así en las horas avanzadas en que París al fin duerme, y en las que apenas se oye el monótono rodar de los faecres!

No pensábamos en la invitación, aceptada por mero cumplimiento. Mi adorada se había sentado en mis rodillas y apoyaba en mi hombro su cabeza despeinada. Charlábamos. Charlábamos. Ah! los bellos proyectos, los deseos, las promesas que se sucedían interrumpidas por largas treguas de besos, por risas alegres; y esas palabras, ¡esas palabras, siempre las mismas, que se repiten sin motivo cuando se ama! El reloj daba las horas y se burlaba. Nosotros no las oíamos, ador-

mecidos por ese entorpecimiento inevitable que nos sujeta en la tibia paz del hogar cuando son dos, completamente solos.

Pero á media noche fue necesario decirnos y pensar en la partida. Un gesto de fastidio se dibujaba en los labios murmuradores de mi amada. Bostezaba desesperadamente, y nada es tan contagioso como un bostezo de mujer bonita, especialmente cuando no se tiene el menor deseo de trajearse de etiqueta ni de ir á fastidiarse durante largas horas en un salón. Pero qué pretexto encontrar para decir «no» cuando está hecha la toilette y habéis jurado á vuestra mejor amiga que no tendríais la más leve jaqueca en el momento supremo?.....

—Si yo hubiera sabido!..... exclamó ella, suspirando de pesar.

—No volverán á cogernos más!—dije yo en voz baja.

Mi adorada se extendió sobre la silla de extensión, y cariñosamente, recalando las palabras, me preguntó:

—Dime! si no llamáramos á Dionisia, serías tan galante que me calzaras tú mismo mis zapatos de baile?.....

Cogí en mis manos sus pequeños pies. Ella reía, burlándose á boca llena de mi torpeza y enviando á rodar hacia el fondo de la alcoba, con un movimiento travieso, el zapato blanco. Este juego duró largo tiempo, y, por último, cuando el zapato estuvo calzado, aquello fue otro asunto. Su pie bailaba la *gavotte* en aquella prisión, espaciosa en demasía. Y la querida coqueta se desolaba rehusando salir así. Luégo como para seducirnos más aún, el perfume de las violetas volvíase por momentos más embriagador, las lámparas, cubiertas por las grandes pantallas color de rosa, envolvían el cuarto en esa media luz misteriosa de las alcobas, y la tibieza de la atmósfera impregnaba nuestro sér y nos dejaba sin fuerzas.

Ella me había atraído poco á poco á su lado, sobre el estrecho mueble.....

—No vayamos, ¿quieres? Estamos tan bien. Suplicaba ella.

Y se bailó sin nosotros aquella noche en casa de la condesa, quien no nos lo perdonó jamás.

* * *

Yo apreté contra mis labios, como una sagrada reliquia, el querido y diminuto zapato blanco, reliquia santa donde queda algo de una dicha que no existe.

RENÉ MAIZEROT.

Volcanes y terremotos

CAUSAS, TEORÍAS, EXPLICACIONES

La teoría que pudiera llamarse clásica considera al globo terrestre como una esfera en fusión, recubierta por una débil película. Advirtiendo que el aumento de calor observado á medida que se descende bajo la superficie, y que por término medio es de un grado cada 30 ó 35 metros, continúe, la teoría concluye que el aumento es próximamente de 3 grados por 100 metros, 30 por 1.000, 300 por 10.000, y 3.000 para una profundidad de 100 kilómetros. Esto indica 200.000 para el centro del globo.

Pero nada está menos probado que la continuidad de esta progresión, observada únicamente en las capas superficiales; puesto que las minas más profundas y los túneles no son sino simples picadas de alfiler en la epidérmis del planeta.

Es difícil admitir esta fluidez del globo. Si la corteza sólida no tuviese sino 50 ó 60 kilómetros de espesor y si el globo fuese líquido, la atracción del sol y de la luna produciría mareas formidables, que nos inundarían dos veces diarias. Además, el fenómeno astronómico de la presión de los equinoccios sería otro del que es y el achatamiento polar no sería de $\frac{1}{292}$ á $\frac{1}{294}$. Según los tra-

bajos de Roche, el globo debe ser sólido, á lo menos pastoso, desde $\frac{1}{3}$ del radio hasta el centro; esto es, desde 1.000 kilómetros.

Según el conjunto de las consideraciones geodésicas y astronómicas, la masa del globo terrestre no es líquida. La gravedad en el centro es nula; la presión, al contrario, llega allí á su maximum y es de 3.000.000 de kilogramos por centímetro cuadrado. Tres millones de atmósferas: luego la masa del globo debe ser *pastosa*.

Los volcanes no son chimeneas por donde se escapan las materias en fusión del foco interno. La naturaleza de las lavas, el análisis de las materias expelidas, la distribución de los volcanes en la proximidad de los mares, prueba que el vapor de agua desempeña el papel más importante en ellos y aun el más considerable.

El vapor de agua forma la mayor parte de los penachos volcánicos como lo demostró hace tiempo Carlos Sainte-Claire Deville. Fouqué ha estimado en más de dos millones de metros cúbicos la cantidad de agua que arrojó el Etna, en forma gaseosa, durante la erupción de 1865! Además, si se observa la distribución de los volcanes en la superficie de la tierra, se ve que casi todos están situados cerca de la orilla del mar ó próximos á las grandes masas de agua. Cuando se aprecia la violencia de las erupciones volcánicas, cuando se ve, por ejemplo, 50, 80 y hasta 100 mil millones de metros cúbicos de lava y de piedra pómez arrojados por ese esfuerzo espantoso, es difícil, casi imposible, no admitir que existe una relación íntima entre el agua y los fenómenos volcánicos y que la fuerza que levanta la lava debe ser la tensión del vapor.

Se sabe que el punto de ebullición del agua es la temperatura á la cual la tensión del vapor iguala á la presión que pesa sobre el líquido. Así, el agua hierve á cien grados bajo la presión barométrica ordinaria, á 180° bajo una presión de diez atmósferas, á 225° bajo 25 atmósferas, etc. La tensión del vapor aumenta con mayor rapidez que la temperatura y se puede admitir que llega á 1.200 atmósferas hacia los 600 grados, á 5.000 atmósferas á los 1.000°, y probablemente á 10.000 atmósferas hacia los 1.300°. Ahora bien, la temperatura de la lava en el fondo de los cráteres se calcula en más de 1.500 grados, pues se ha visto metales refractarios, fundirse en las cercanías de las corrientes de lavas.

Así, una tensión de 5.000 atmósferas bastaría para sostener el peso de una columna de lavas de 18 kilómetros de altura y una tensión de 10.000 atmósferas equivaldría á los esfuerzos que el gas de la pólvora produce en un cañón de gran calibre. Hay, pues, en esto una fuerza más que suficiente para explicar los efectos mecánicos que producen los volcanes y los terremotos.

La masa interior del globo, debe ser pastosa, en razón de la enorme presión que soporta y su densidad media debe ser próximamente siete veces superior á la del agua, estando su densidad máxima en el centro. Este debe ser una pasta metálica inimaginable.

La corteza externa tiene, como densidad media, cerca de tres veces la del agua y su espesor debe ser, aproximadamente, de $\frac{1}{3}$ del radio, esto es, mil kilómetros.

Esta envoltura externa contiene, en débil proporción de profundidad (20 á 100 kilómetros), lavas en fusión, que sin duda no forman una capa continua, sino más bien lagos aislados, pues las mareas que se producen en ellas no son sensibles. Esta capa fluida debe subir por los intersticios de las cavidades y las hendiduras formadas en la base de las montañas por los levantamientos y las dislocaciones.

Los volcanes parecen producidos por la llegada del agua á esta capa en fusión.

CAMILO FLAMMARION.

CIENCIA AMENA

Organos protectores de las frutas

La fruta delicada, los frutos que nos proporcionan los árboles llamados frutales, menos resistentes por lo común que los frutos no cultivados ó que se desarrollan en plantas espontáneas y silvestres, no deben hallarse demasiado expuestos á la intemperie, ni á la acción de los agentes exteriores, si se quiere que presenten las condiciones de perspectiva, de buen paladar y de completa integridad que las hacen apreciables. La fruta tanto verde como sazónada que se abandona á las influencias incesantes de la lluvia, de los vientos, de un sol abrasador é inclemente, del relente de la noche, de las aves, insectos y demás vivientes y aun de algunos fermentos atmosféricos, difícilmente llega á su completo estado de madurez y sazón sin haber sufrido detrimento alguno en sus cualidades exteriores é interiores. Unas veces es carcomida, otras deformada, otras irregular ó impropriamente colorada y lo más sensible alterada en su sabor, naturalmente exquisito y bueno. La fruta constituye uno de los alimentos más sanos y apropiados al organismo del hombre, naturalmente frugívoro, interesándole por lo mismo en gran manera su buena calidad y conservación.

El protector apropiado y natural de las flores y de los frutos son las hojas. Estas no desempeñan solamente el papel de órganos respiratorios, alterantes y excretorios en el vegetal; constituyen igualmente el hermoso ornamento de que se halla revestido y el ropaje selecto y lujoso á la vez que libra de la intemperie y de las agresiones exteriores á las flores en primer término y en especial á los frutos cuando tiernos y durante el curso lento, gradual y trabajoso de su desarrollo orgánico. Es indispensable que los árboles y en especial los árboles frutales, mayormente los de fruta delicada, se hallen revestidos de abundante hoja, estén lozanos y exuberantes de vegetación, de tal suerte que la fruta permanezca escondida y casi invisible debajo de las hojas.

¿Qué puede hacer el agricultor, se dirá, para conseguir este resultado? ¿Está acaso en su mano hacer brotar del vegetal un caudal de hojas á medida de sus deseos ó caprichos? No estriba sola y precisamente el resultado en que nazcan mayor número de expansiones foliáceas en el vegetal, sino en que se distribuyan y aparezcan en forma adecuada. Al practicar la poda debe hacerse, sobre todo, en tal forma, que el árbol no esté despojado de ramaje tierno y de hojas en los puntos correspondientes, ostentando las hojas y los brotes en aquellos sitios del vegetal donde son completamente inútiles. Procúrese podar y desarrollar el árbol de manera que las hojas aparezcan y se multipliquen en los puntos donde presten utilidad, lo cual está ciertamente al alcance del hombre, procúrese además respetar y promover el desarrollo de estos órganos accesorios y el árbol corresponderá á los buenos designios del agricultor celoso.

¿ En qué iglesia se celebra culto católico y protestante al mismo tiempo ?

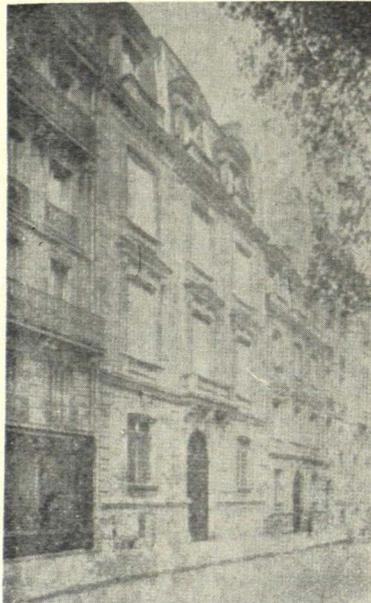
En la iglesia del Espíritu Santo, de Heidelberg, en Alemania. El interior de la iglesia está dividido por una barandilla á todo lo largo, y en uno de los lados se dice misa y en el otro se efectúan servicios protestantes al mismo tiempo. En muchos cantones militares de Europa se celebra culto protestante y católico en la misma iglesia, pero á diferentes horas. Las horas de efectuarse estos están arregladas por convenio mutuo. Los católicos, por lo general, celebran su culto por la mañana temprano, y después los protestantes. En la iglesia parroquial de la isla de Alsen se permite una vez al mes á la guarnición católica ir á la iglesia y celebrar su culto.



Mme. Frédéric Humbert (Teresa d'Aurignac)



M. Frédéric Humbert



El Hotel Humbert en la Avenida de la Grande Armée



Srta. María d'Aurignac



M. Romain Humbert

Lo que ha costado la guerra anglo-boer

11.000 millones gastados.—600.000 caballos muertos.—100.000 hombres muertos ó heridos.

Kruger predijo que la resistencia de los boers asombraría al mundo. Así es, y el asombro va en aumento.

Desde que principió la campaña contra el Transvaal, los ingleses han gastado 11.000 millones de bolívares, han perdido 600.000 caballos y no se sabe cuantos millares de mulas y de bueyes, y han tenido 100.000 bajas entre muertos y heridos.

Varias veces los ingleses han dado oficialmente por terminada la guerra, lo mismo que hacían algunos de los generales españoles en las campañas de Cuba y Filipinas; hasta se ha llegado á creer, ante afirmaciones tan categóricas, que los boers estaban ya vencidos.

Un holandés pacienzudo ha ido coleccionando todos los partes de Lord Kitchener, las listas oficiales y diarias de muertos y heridos, que se publican con mucho retraso, y en las que no aparecen acciones de guerra, de las cuales no dieron cuenta los partes oficiales, las noticias publicadas por los periódicos y las cartas escritas por oficiales. Con

todo ello ha hecho una estadística, de la cual resulta que durante el mes de diciembre último hubo 310 combates, lo cual da un término medio de 10 por día.

Hubo días, como el del 4 de diciembre, en que se libraron 19 acciones; el día 17 hubo 15; el día 23 las acciones fueron 18.

No pasaban veinticuatro horas sin que los boers manifestasen su presencia en el Norte, en el Mediodía, en el Este ó en el Oeste del territorio, y muchas veces en todas estas regiones al mismo tiempo.

Cataplasmas eléctricas

Los médicos son, como todo el mundo sabe, muy aficionados á dar nombres altisonantes y enrevesados á sus medicamentos y á sus sistemas. La cosa data de antiguo, cuando recetaban en latín para que nadie se enterara de las porquerías que tenía que tomar.

Así es que ahora han bautizado con el nombre de termoplasma eléctrico á un aparato muy sencillo, inventado por el doctor Larat, que es sencillamente una cataplasma.

Consiste en una compresa blanda que se amolda fácilmente á todas las partes del cuerpo: una corriente eléctrica, la de cualquier aparato de luz, mantiene en esa compresa una temperatura absolutamente constante, y y que un aparato especial permite regular y mantener con toda exactitud en los grados de temperatura que se necesita. Una lamparita unida al aparato, sirve de «testigo» ocular; por la intensidad de su luz revela cuál es la temperatura que se comunica á la compresa.

Todas las aplicaciones médicas del calor habían sido hasta ahora pasajeras y sin duración permanente; paños de agua caliente, compresas, cataplasmas calientes, etc., calentaban un rato y luego robaban calor al cuerpo humano en vez de dárselo.

La cataplasma eléctrica puede aplicarse siempre que el enfermo esté en alguna habitación que tenga instalada luz eléctrica.

La rata, señora del mundo

Las invasiones de los bárbaros y las destrucciones operadas por Atila y sus hunos, no son nada, comparadas con la invasión de ratas asiáticas que desde unos sesenta años á esta parte viene operándose en Europa.

En los tiempos remotos de la historia no teníamos más que ratones. Después vinieron los musgaños, que echaron de los campos á los ratones y los obligaron á vivir así exclusivamente en las ciudades. Vino después la invasión de las ratas negras, que introdujeron en Europa los cruzados, y que se aclimataron de un modo demasiado fácil en los países europeos.

Pero los ratones, los musgaños y las ratas son animales inofensivos si se los compara con el género de ratas que, como hemos dicho, se han introducido en Europa durante los últimos sesenta años y que constituye la raza especial que hoy por hoy vive principalmente en las alcantarillas.

Esta rata constituye un tipo infinitamente superior dentro de su raza. Es una rata perfeccionada por la selección social, política y étnica; es la rata «potencializada», y en la historia de su género será lo que en la historia de la humanidad el «superhombre» de Nietzsche el día en que el acaso haga surgir del crisol de las especies una rata militarista y guerrera, cuyo yo devorador no conozca ni justicia, ni piedad, ni amor.

Procede de Persia. Atravesó las regiones caspias, cruzó el Volga á nado. Se dirigió hacia la Europa septentrional, se metió luego en Francia y últimamente llegó en sus famosas incursiones á España.

Esa misma rata es la que actualmente está produciendo un grave conflicto en la India, porque habiéndose multiplicado de un modo prodigioso y habiendo invadido aquel país

formando ejércitos de millones de ellas, se lo está comiendo todo.

En Europa, lo mismo que en otras partes, esas ratas son precisamente las más peligrosas por ser las que transmiten la peste.

Es decir, que si no nos defendemos, la rata, sé que desde tiempo inmemorial viene sosteniendo contra todo género de enemigos una lucha tremenda por la existencia, y venciendo siempre, llegará á ser la señora del mundo, porque acabará con la vida de los demás seres.

El calor terrestre como fuerza

Mucho se ha discutido la hipótesis sobre el fuego que, según se cree, llena el centro de la tierra; pero se sabe de cierto que la temperatura del suelo aumenta á medida que se profundiza más. Este aumento de temperatura ha sido calculado en un grado por cada 30 metros de profundidad.

Tal regla dista mucho de ser uniforme, pues depende de las localidades y de la naturaleza de los terrenos. En los pozos de petróleo de Pittsburgh, el aumento es de un grado por cada 16 ó 18 metros; y en algunas minas de carbón americanas, el termómetro acusa 50 grados á 800 metros de profundidad, mientras que en las minas francesas del Pas de Calais sólo registra 38 grados á una profundidad de 1.000 metros.

Créese que si se hicieran pozos lo bastante profundos, se encontrarían temperaturas muy superiores á la del punto de ebullición del agua; parece probarlo el fenómeno de los geysers.

Estudiando éstos, el profesor Hallock ha concebido la idea de utilizar para la industria el calor de la tierra.

Su procedimiento es muy sencillo. Supóngase dos pozos abiertos á una corta distancia uno de otro, bastante profundos para alcanzar las capas donde, teniendo en cuenta la presión, la temperatura es lo bastante alta para transformar el agua en vapor. Sea la que quiera dicha profundidad, se podrá, por medio de cargas de dinamita que se hagan bajar al fondo, determinar una dislocación de la roca bastante para poner en comunicación por abajo ambos pozos.

Este procedimiento es el que se emplea para hacer comunicar los pozos paralelos y vecinos en las explotaciones del petróleo de la Pensilvania. Si se ha tenido cuidado al entubar los pozos, con objeto de impedir que los invadan las capas de agua que se atraviesan, se constituirá de ese modo en las profundidades de la tierra un circuito de ida y vuelta, que será, en realidad, una gigantesca caldera tubular de vapor. Bastará entonces echar agua fría en uno de los pozos para que aquella misma agua suba por el otro transformada en vapor.

El profesor Hallock, fundándose en el costo de los pozos de petróleo de Pittsburgh, calcula que una instalación del género de la que hemos descrito, que comprenda dos pozos de vapor de 4.000 metros de profundidad, no costaría arriba de 250.000 francos, y suministraría una cantidad de fuerza bastante para amortizar rápidamente dicho capital.

El experimento va á hacerse en Pittsburgh, aprovechando los pozos de petróleo antiguos que hay abandonados.

Las señales de larga y corta vida

Lord Bacon, el observador más agudo y el pensador más profundo que ha existido sobre la faz de la tierra, decía que los signos de vida corta son piel suave y blanca, cabello fino y sedoso, crecimiento rápido del cuerpo, corpulencia prematura, cabeza grande, cuello corto, boca pequeña, orejas gruesas, dientes separados.

Y los signos de larga vida, según el filósofo inglés, son crecimiento lento, cabello áspero, piel dura, arrugas profundas en la frente, carnes duras con venas salientes, ventanillas de la nariz anchas, orejas peludas y dientes fuertes y apretados.

Añadió que el encanecimiento prematuro no significa nada. Mucha gente que ha llegado á los cien años encaneció muy joven.

La motorita, sustancia maravillosa

DOCIENTOS CABALLOS DE FUERZA EN UN ESPACIO DE 45 CENTÍMETROS

La invención de una nueva sustancia que anuncia Hudson Maxim, á la cual llama «motorita», está destinada á transformar por completo la marina de guerra actual, haciendo inservibles los acorazados más poderosos y todos los demás tipos existentes de barcos.

Maxim es el inventor de la maximita, el explosivo más poderoso y más raro que se conoce, de cuya eficacia es prueba el hecho de que la ha adoptado el gobierno de los Estados Unidos.

La particularidad más notable de la maximita consiste en que los obuses cargados con ella no estallan sino después de haber atravesado la coraza de los barcos, es decir, que estallan en el interior de éstos y, por lo tanto, el detrozo que producen es inmenso y acarrea fatalmente la pérdida del buque, mientras que los obuses cargados con otros grandes explosivos estallan al chocar ó penetrar en la coraza, y sus destrozos no pueden nunca compararse, por lo tanto, con los de la maximita.

Desde el momento en que los blindajes no basten para proteger á los buques de guerra, no habrá más remedio que transformar éstos como sucedió cuando los acorazados y protegidos reemplazaron á las embarcaciones de madera.

Maxim pronostica que el buque de combate del porvenir tendrá que ser sumamente rápido, para lo cual ha de suprimir gran parte de su volumen y del peso que hoy lleva. El tipo ideal es, según el insigne inventor, el torpedo automóvil Whitehead, que en un volumen reducidísimo y dotado de una velocidad grande lleva consigo la carga explosiva suficiente para volar á un acorazado.

Maxim propone la construcción de barcos que reproduzcan en grande el torpedo automóvil Whitehead, y sean torpederos ó cruceros, que naveguen con velocidad ordinaria por encima del agua en tiempo normal, pero que al ponerse al alcance de la artillería enemiga, puedan sumergirse no dejando fuera más que una superestructura que no sea indispensable para la vida y seguridad del buque, y en la cual vayan sólo los ventiladores, las chimeneas y la torrecilla blindada del vigía; de esta manera todas las partes vulnerables de la embarcación quedarían debajo del agua y sería muy difícil, dada la velocidad de su marcha, que algún proyectil pudiera dar en sus chimeneas, en sus ventiladores, en su torrecilla, sobre todo si se tiene en cuenta que estos barcos habían de combatir principalmente de noche.

El barco semi-submarino, en que piensa Maxim, estará dotado de medios para alcanzar velocidades asombrosas cuando sea necesario.

¿Cómo ha resuelto el problema el famoso inventor?

En primer término, reduce enormemente el peso que lleva el barco, y por lo tanto su volumen. Para ello, suprime los cañones, y como armas ofensivas dota al buque solamente de tubos lanzatorpedos, pero en gran número. Y no es esto solo, sino que entra aquí lo más maravilloso: la manera de suprimir las calderas y con ellas la enorme carga de carbón que necesitan llevar los barcos.

Para esto, Maxim, ha inventado una sustancia llamada «motorita», que en su composición se parece, hasta cierto punto, á la pólvora sin humo, y que no necesita aire atmosférico para consumirse, sino que arde dentro del agua lo mismo que en el aire, y los productos de su combustión y el vapor que produce al contacto directo con la llama, se utilizan ambos como fuerza motriz.

Con la «motorita» no se necesitan calderas. Esta sustancia maravillosa, es tan ligera de peso y ocupa tan poco espacio, que tanto



RECOMPENSA NACIONAL
de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.*

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO

PARNASO VENEZOLANO

POR

D. JULIO CALCANO

PRECIOS

A la rústicaBs. 3
Empastado.....Bs. 4

EXAMINSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES
Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del Dr GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.
Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, F^o de 1^o cl., 8, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TLE ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.
Fóne y conserva el cutis limpio y terso.
CANDÈS 5 fr. en Paris
Dr St-Denis 48

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MESTRUOS**

EXIJAN Vds.
sólo esta PILDORA BLANCA las palabras: **DEHAUT A PARIS** impresas en negro.
Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**
Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos **COSTOSAS** puesto que son las más activas.

Créese por lo general

que el relámpago es visible desde una distancia de 270 kilómetros, pero hay controversia en cuanto á la distancia desde donde puede oírse el trueno. Un astrónomo que ha hecho observaciones acerca de esto, declara que no es posible oír el trueno á más de 18 kilómetros y medio, y otro ha contado más de 160 segundos entre el relámpago y el trueno, lo cual da, según el cálculo, una distancia de 50 kilómetros.

Animal que tiene por único destino la procreación,

SIN QUE LE SEA DADO VER SU PROGENIE

La reina de los termitas ú hormigas blancas cuando va á poner huevos aumenta enormemente el volumen de su abdomen, conservando el tamaño normal de su cabeza, tórax y patas, y como éstas no pueden sostener tanto peso, la reina queda reducida á la inmovilidad más absoluta; entonces sus compañeras, ó mejor dicho súbditas, forman alrededor una celdilla, de la que no vuelve á salir en toda su vida; las obreras se encargan de servirla la alimentación, que procuran sea la

mejor posible, y ella no tiene que hacer más que poner huevos sin cuidarse de la incubación y vigilancia, cuidados de los que se encargan las otras hormigas: y como, por otra parte, su exagerado volumen no la permite ver sus huevos, resulta que la infeliz reina está condenada á no ver á su progenie.

Para andar sobre el agua

Un capitán austriaco, Otto Grossmann, ha estado realizando estos días, con asombro de los ribereños del Danubio, el milagro de Jesús andando sobre las aguas.

Por medio de un aparato muy sencillo, inventado por él, consigue esto el referido capitán.

El aparato consiste en dos cilindros, que cada uno mide unas cuatro varas. Están huecos y herméticamente cerrados, para que no pueda penetrar en ellos el agua. En el centro tienen un par de botas ordinarias, que son las que calza el capitán.

Debajo de los cilindros hay hasta ocho aletas, que se ponen planas al tocar el cilindro en el agua, y que se separan de él cuando se levanta el pie; estas aletas ayudan mucho á la propulsión.

Con sus dos cilindros, el capitán Grossmann ha hecho infinidad de excursiones, de las cuales la que más fama le ha dado, fue una que realizó caminando por el centro del caudaloso Danubio, desde Linz hasta Viena, en presencia de millares de espectadores, que acudían á la orilla á verle pasar. En ese viaje, el capitán, para demostrar que no se necesita ningún esfuerzo para andar por el agua con su aparato, llevaba á remolque un bote en que iba embarcada su mujer.

Con ayuda también de su aparato, el capitán ha salvado ya en distintas ocasiones nada menos que á ventiuna personas que estaban en peligro de ahogarse. Su invento está enpezando á ser ensayado por otros, y es posible que se dote de él á los guardias que tienen por encargo especial vigilar las

orillas del río con objeto de evitar suicidios.

El capitán Grossmann se propone visitar pronto á París y otras capitales europeas, con objeto de vulgarizar su invento.

ADMINISTRACION DE

El Cojo Ilustrado

ESTAFETA

Señor Manuel Antonio Oyón.

El montante de su cuenta es de \$ 66,38 por saldo valor de suscripciones, en el desempeño de la agencia en Ocumare del Tuy. Sírvase cancelarla.

Señor Dámaso Velasco Cañas.—Acarigua.

Esperamos la remesa de la suma de \$ 52,97 que es el montante de su cuenta.

Señor Fabián Portillo.—Trujillo.

El montante de su cuenta es de \$ 56,20, por líquido valor de suscripciones á EL COJO ILUSTRADO. Urge la remesa de esos fondos. Suspendimos envío del periódico por falta de cumplimiento de esa agencia á las condiciones establecidas.

Al enviárenos las sumas á que nos referimos, se avisará el recibo y el abono por esta misma estafeta.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlas cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.